Donde habita la muerte

Nadia Saez

Capítulo 1

Introducción

"¿Qué es la vida? Es un puzzle que se compone de pequeños y grandes momentos; que a veces no parecen tener sentido, pero que, al final, siempre acaban encajando. La vida es todo esencia y, nos guste o no, es una etapa que tenemos que compartir o vivir a solas. Cercana o lejana, grande o pequeña, noble o plebeya, real o imaginaria, energía o realidad: aquí esta y nos acompaña. Solamente con dar un paseo por la montaña o cerca del mar podemos observarla y disfrutar de ella. Disfrutar de ella hasta que se nos cae y se nos rompe: porque ocurre. Esa vida, esa esencia de flores, esos momentos felices… no son eternos. Llega el día en que todo se desvanece, y nos hace sufrir, sin saber qué hacer o hacia dónde ir. ¿Será el fin? Es doloroso: sufres pero no hay opciones. Todo tiene su fin, incluso la vida.

Pero esta vida no está destinada a morir es una vida destinada a cambiar para siempre"

Donde habita la muerte fue una novela que escribí hará cosa de dos años. Fue la primera novela que me propuse escribir, le puse mucho empeño y ganas y cuando llegué a terminarla me sentí orgullosa.

Se trata de un relato post apocaliptico, narrado desde el punto de vista de un muchacho de once años. De como su vida cambia de un día para otro y de los peligros que debe enfrentarse una vez que se adentra en este nuevo y oscuro mundo. Un mundo el cual compartirá con un grupo de personas, un grupo de supervivientes de lo más variopinto.

La narración no es la mejor, fue hace dos años, muchas cosas han cambiado desde entonces y ahora hago otro tipo de escritos pero obviamente le tengo cariño a la obra, mucho cariño. Es por eso que he decidido subir los 25 capitulos que conforman este primer libro (se trata de una trilogia) y que iré subiendo poco a poco, para no subirlos todos de golpe.

Si os aventurais a leerla espero que disfruteis tanto como disfruté yo en su día escribiendola. Que sufrais con Buzz tanto como sufrí yo mientras escribia y que lo paseis bien. Y que os emocioneis con todos esos tristes

momentos.

¡Muchas gracias y buena lectura!

Capítulo 2

1- Antes de que la función empiece.

Dolía, aquel maldito ojo hinchado le dolía más aun por culpa del cloro.

Mantenerse en lo más profundo de la piscina le alejaba de aquel lugar llamado mundo por unos instantes. Si hubiese sido uno de aquellos chicos atletas, esos que juegan en el equipo escolar de lacrosse o de los que se cruzan la piscina de lado a lado con una facilidad apabullante podría pasarse minutos, largos minutos ahí abajo. Le hubiese encantado ser uno de ellos a decir verdad.

¿Por qué no iba a desear Buzz permanecer en una burbuja totalmente inquebrantable que lo alejase de la crueldad que el mundo le propinaba día sí y día también? Estar en el fondo de la piscina no era ni mucho menos aquella burbuja que el muchacho de once años imaginaba, ni tan siquiera se le parecía pero al menos, al menos por unos míseros y tristes segundos podía sumergirse, desaparecer y a veces, en su interior, deseaba que aquella agua le tragase, que algo fuese mal y él quedara atrapado ahí abajo, que poco a poco fuese perdiendo el aire y luego la oscuridad reinase para siempre en las retinas de sus azules ojos. Que fuesen aquellos los que le habían convertido en el mono de feria de la escuela los que se lamentasen cuando sacasen su cuerpo inerte de vida de aquella enorme piscina. Ellos serían los culpables, bueno, ellos y Terry pero ya había asumido que su padre jamás iba a llorar su perdida.

¿Llorarían en cambio aquellos gilipollas? Buzz no lo tenía del todo claro pero al menos ya no tendría que sufrir más, ya no.

Aquella enorme ola de oxigeno impactó de lleno en su rostro, su cabeza estaba fuera del agua y el mantener la respiración ya no era un problema. Utilizó el dorso de su mano derecha para restregarse ambos ojos con cuidado, sobretodo el hinchado, era ya costumbre, el cloro que utilizaban en la escuela era tan fuerte que le costaba algo así como un minuto para que sus sensibles ojos pudiesen recuperar la vista sin escozor alguno.

La primera figura que se presentó frente a él era la de Billy Jenkins, aquel niño gafotas y pecoso con el cual (por alguna razón que él desconocía, pues nunca nadie se había interesado en hablar con Buzz) había estado charlando en las últimas horas, un par de horas de que la clase de gimnasia diese inicio. Ya en ciencias se le había acercado.

Estaba sentado en una de las banquillas de descanso situadas a un lado del gimnasio, más bien espatarrado pues sus delgaduchas y blanquecinas piernas se dejaban caer como si fuesen dos enormes palos los cuales daban una extraña sensación que podían romperse en dos en cualquier

momento.

No sabía muy bien cuanto tiempo llevaba en la piscina pero ya hacía un buen rato que la clase había terminado, ellos dos eran los únicos que quedaban en el gimnasio o al menos era eso lo que Buzz creía en aquel preciso instante. La clase para variar había vuelto a ser un montón de esfuerzo físico que en ningún momento el pequeño rubio pudo ser capaz de hacer y por lo tanto sus compañeros se zafaron con él. No era gordo, más bien se mantenía en un peso normal, no era bajo para su edad y no era tonto, era inteligente, probablemente más que todos aquellos mocosos "fuertcuhos" con ese sagrado don para los deportes que Buzz nunca llego a tener.

Jugaron a waterpolo prácticamente toda la dichosa clase. El señor King, aquel profesor rubiales que se las daba de erudito se pasaba toda la clase tocándose los huevos, sentados con su diario mientras mandaba a los alumnos hacer esto y lo otro, ni tan siquiera se fijaba si hacían bien sus cosas y por supuesto aquel Viernes no iba a ser diferente. Aquel día ni se preocupó en los balonazos que los demás chicos propinaron contra la cabeza de Buzz durante el partido, entre carcajadas y mientras la bola surcaba los aires para caer frente uno de ellos el pequeño trataba de mantenerse apartado, deseando que la pelota no cayese frente sus narices, aquello sería demasiado compromiso para él pues fallaría en su tiro, eso estaba claro.

Cuando aquella nebulosa ocular causada por el cloro consiguió desaparecer en su totalidad pudo ver, esta vez sí, con claridad lo que estaba haciendo el gafotas de Billy Jenkins; estaba fisgoneando en su mochila, aquella mochila azul repleta de tebeos.

Ni llegó al segundo cuando ya estaba escalando las metálicas escaleras, saliendo del agua y quedando su infantil cuerpo a la vista, solo cubierto por aquel viejo bañador que solamente se encargaba de tapar su trasero y su pene.

Casi que resbaló cuando corrió hasta donde Billy estaba sentado pidiéndole que dejara de leer sus cosas, eran sus tebeos y era su mochila, sabía que si él descubría que tenía tanta admiración por aquellas aventuras animadas en dibujos le iba a llamar friki, bicho raro o algo así. Aunque fuese una enorme gilipollez pues mucha gente normal le encantaba leer aquellas novelas gráficas pero los chicos de la escuela siempre buscaban la más mínima excusa para hacer mofa del chico.

-Deja eso.

- ¿Por qué? - Preguntó Billy Jenkins con cierta sorna en sus palabras a la

par que se ponía en pie.

Por suerte o desgracia aquellas flacuchas piernas no se partieron como débiles palos.

-Porque es mío y...-Palabras, aquellas palabras que a veces le costaban tanto expresar cuando tenía el corazón a mil por hora.

-Pero somos amigos ¿verdad? - Billy aireó el cómic entre sus manos mientras formuló aquella pregunta -Los amigos siempre se dejan las cosas.

Buzz nunca había tenido amigos. Quizás alguna vez había jugado con el nieto de la señora Rosewall, aquella vecina de un par de casas más arriba. Billy Jenkins no era como Jack Rosewall y de eso se podría dar cuenta hasta un tonto. Billy y Buzz jamás habían cruzado palabra hasta aquel día, más bien Billy era uno de esos chicos del montón que siempre pasan desapercibidos, algunas veces se acoplan a pequeños grupos y otras veces lo hacían con otros y así sucesivamente, era de los que no llamaban la atención. Buzz, sobretodo en momentos como el que viviría en poco más de diez minutos deseaba ser como Billy Jenkins, alguien invisible, alguien que pasara desapercibido y que para bien o para mal no levanta ningún sentimiento en lo demás. Buzz quería ser invisible, quería que le dejasen estudiar, que le dejasen vivir sus propias fantasías internas y sobretodo no quería ser odiado, solo quería ser invisible, quería ser Billy Jenkins.

No tenía muy claro si podía considerar al paliducho delgado como su amigo. Sabía que muchos otros chicos habían utilizado aquellas tretas para que al final todo acabase de la misma manera, con una enorme broma donde Buzz era el que debía escapar en lágrimas mientras los otros se partían el culo. Había sido Billy quien había interrumpido su eterna soledad en los asientos traseros de la clase de Biología, estaba haciendo un escrito sobre la disección de una rana, la clase práctica tuvo lugar la semana pasada y esta vez tocaba hacer todo lo escrito, aburrido, sí, pero al menos durante aquella hora tuvo a Billy Jenkins a su lado comiéndole la oreja. En realidad no es que hiciese que su soledad mejorase, a Buzz le gustaba la soledad por cosas como aquellas, por bocazas como Billy que no dejan de hablar de cosas de su vida, cosas que, a cualquiera con dos dedos de frente le importaban una mierda.

Y es que soy un crack con el skate.

Y es que mi madre me ha comprado un montón de nuevos videojuegos por las buenas notas.

Y es que mi padre se ha comprado un cochazo nuevo y ha dicho que en

verano cuando estemos en nuestra casa del lago me dejará conducirlo.

Y es que soy el puto amo.

Y es que...más y más gilipolleces que a Buzz como buen muchacho inteligente que era dio por falsas más de la mitad de las cosas que le fue contando, ese tal Billy era solo era un bocazas

Fue agradable tener alguien al lado en clase, alguien extremadamente pesado pero al menos tuvo alguien, eso sí.

-Somos amigos, supongo que tienes razón Billy -Y todavía seguía sin estar muy de acuerdo de tal afirmación.

- ¿Es que tienes miedo de que vea tus cosas Tyler? ¿Tienes un perro muerto ahí dentro en tu mochila? - Y una sonora risotada brotó de los labios del gafotas.

Tyler...Tyler...le había llamado Tyler, ese dichoso nombre...dios no.

-Primero, no me llames Tyler -Eran claras y directas las palabras de Buzz

-Es tú nombre.

-Pero sabes que no me gusta que me...

-¡Oh sí! ¡Buzz! Claro, Buzz, como sea -A Billy, como había hecho desde el primer momento que había entablado contacto con Buzz le resbalaba más bien todo lo que su compañero pudiese decirle.

-Y segundo, no tengo ningún perro muerto es solo que...son mis cosas.

- ¡Eh, relaja ese humor chaval que lo del perro muerto era solo una broma! - Repentinamente Billy ya estaba en pie y como algo cabreado (un fingido cabreo que se notaba a leguas) le lanzó el cómic que había estado ojeando por encima, ni tan siquiera le había prestado un mínimo de atención. Buzz lo atrapó entre sus manos.

Era uno de los últimos números de Dark Defenders, aquella serie mensual favorita de Buzz. No había mes que no se hiciese con su respectivo número, era algo así como un vicio, algunos muchachos de su edad ya empezaban a desarrollar cierto enganche por el tabaco, él en cambio tenía enganche por aquellos tebeos, lo había tenido desde hace mucho tiempo.

-Además ahí solo dicen un montón de bobadas irreales -Volvió añadir, volcando todo el desprecio posible por uno de los cómics favoritos de

Buzz.

¿Bobadas irreales como las que llevas toda la mañana diciéndome sobre ti, Billy?

Y ojala hubiese tenido los huevos para convertir aquel pensamiento en palabras.

-Es Dark Defenders, es ficción es normal que sean cosas irreales por algo se le llama ficción - Buzz podía ser un perdedor, un solitario, un marginado social pero cuando se metían con sus queridos cómics...bueno, ahí era cuando mostraba el poco valor que tenía.

- ¿Y a mí qué me importa? - Billy Jenkins estaba ahora de brazos cruzados y con aquella mirada desafiante en sus ojos. Esa mirada de no me lleves la contraría que yo siempre debo llevar la razón, te guste o no.

Y es que, pensándolo bien aquel tontorrón jamás habría entendido Dark Defenders. Ni aun que se lo propusiese, jamás sería capaz de tener tanta imaginación como Buzz para adentrarse en aquel mundo de fantasía con tanta facilidad. Dark Defenders era como una puerta que podía ser abierta en cualquier momento con tan solo pasar las páginas del libreto y dejarse atrapar por los maravillosos dibujos. Una historia donde Buzz se convertía en el héroe, se convertía en uno de aquellos defensores de la ficticia ciudad de Palms Valley donde un grupo de superhéroes se encargaban de mantener la ciudad a salvo de grandes villanos. No había día que por su cabeza no cruzase la idea de convertirse en uno de aquellos héroes, en convertirse en el héroe de Lewiston y hacer que aquellos abusones, aquel saco inmenso de imbéciles parasen de una vez de comportarse como unos auténticos capullos. Buzz les daría lo que se merecían, tendría el valor suficiente para enfrentarse aquellos que convertían su vida a diario en un infierno. El cara kiwi de Kevin Gardener, el mal oliente de George Smith, el intento fallido de gánster de Alex Urdiel y el gordo de Steve Echols y por supuesto...su padre, si había algún culpable en que su vida estuviese cargada de miseria y soledad ese culpable era Terry.

Solo si tuviese los huevos de enfrentarse a todos ellos...

-No te enfades -Pidió abriendo de nuevo su mochila para colocar el cómic junto la pila de los otros que portaba.

-No me enfado.

-Parece que sí.

-Somos amigos, no me enfado -Aclaró nuevamente Billy Jenkins.

Y cuando Buzz fue a decir algo sobre aquella repentina amistad que ambos habían desarrollado el teléfono móvil de Billy hizo acto de presencia, con una de aquellas rapeadas canciones trilladísimas de Lil Wayne. Este agarró su teléfono desde uno de los bolsillos traseros de su pantalón y estuvo por unos minutos ojeando el mensaje de texto, una traviesa sonrisa se formó en sus labios y empezó un cruce de respuestas pues se enzarzó a conversar mediante textos con quien fuese que le había enviado el mensaje.

Buzz nunca había tenido un móvil. A decir verdad Buzz nunca había tenido nada de nada, por no tener no había tenido una videoconsola, las pocas cosas que alguna vez había llegado a tener fueron gracias a su hermana mayor Kelly, la única que se preocupaba del bienestar del chico, el sueldo de esta no era demasiado elevado así que nunca pudo regalarle grandes cosas.

La señora Rosewall unas navidades hacía ya unos tres años le regaló una videoconsola con un par de juegos, de segunda mano por supuesto, la única videoconsola que una vez pudo tener en su poder fue esa vieja Nintendo DS, se la dieron más bien por caridad "mi nieto ya tiene otra más grande y oscura que se ve mejor, ya no usa esta". Aun así aquello fue tremendo regalo para el muchacho, lo guardó como si un tesoro fuese hasta que lo inevitable ocurrió; acabó rompiéndose. Siempre había envidiado a los que tenían teléfonos móviles y consolas como para dar y regalar, su hermana Kelly le había prometido que cuando cumpliese los quince le iba a regalar su propio teléfono, solo tenía once y aún quedaba demasiado para aquello. A decir verdad jamás entendió porque todos los otros niños podían tener tantas cosas y él no. Nunca lo entendió.

El ojo izquierdo hinchado ya no dolía tanto a todo eso.

- ¿A qué demonios estas esperando chaval? ¡Vete a dar esa condenada ducha y no me hagas esperar más! - Exclamó Billy alzando sus manos mientras guardaba el teléfono de nuevo en el bolsillo trasero.

- ¿Quién era? - Preguntó Buzz curioso a la par que caminaba hasta los vestuarios, cargando su mochila en su desnuda espalda.

-Mi madre. Dice que llegará tarde a casa así que tendré toda la tarde libre para hacer lo que me plazca y tengo un planazo en mente.

Ojala Terry también llegase tarde a casa pero él siempre estaba ahí, en aquel viejo sofá tirado, emborrachándose, aguardando para que Buzz llegase y sus puños volasen inmediatamente hacía su rostro.

Buzz sonrió.

- ¿Es que no piensas preguntarme cual es mi planazo?

Buzz se encogió de hombros, abrió la puerta del vestuario y dirigió sus pasos hasta una de las duchas del fondo, las que él siempre utilizaba, alejado de todos.

- ¡Voy a poder pasar la tarde a lo grande en los recreativos de Harley, hasta que cierren, fundiéndome los cuarenta pavos que me da mi madre cada semana!

Buzz tenía claro que eso de los cuarenta dólares semanales era una gran trola.

-Guay...-Y ojala él pudiese hacer lo mismo, aunque no fuesen esos cuarenta dólares imaginarios, aunque fuesen solo diez, le encantaría gastarlos en aquellos recreativos -...me gustaría ir -Dejó caer su mochila en una de sus banquetas frente la ducha que había decidido utilizar, habían tantas vacías en aquellas horas que podría elegir cualquiera, las clases habían acabado como hacía casi cerca de una hora.

- ¿Y por qué no vienes? - Billy Jenkins se dejó caer junto la mochila, quedando despatarrado otra vez.

No hicieron falta palabras, Buzz solo señaló su ojo izquierdo y el morado que rodeaba dicho ojo.

-Ah sí, el gilipollas de tu padre, supongo que tampoco te dará dinero...

-No, no me da ni un centavo - Abrió su taquilla dejando la toalla y la ropa que usaría una vez que se diese la ducha sobre la banqueta, al lado de Billy y la mochila.

-Yo te invito - Propuso Billy Jenkins con una enorme sonrisa en su boca.

- ¿Qué? - Buzz no podía creer lo que había escuchado.

¿Invitarle? ¿A él? Nunca le habían invitado a los recreativos, de hecho nunca antes había estado en tal sitio.

- ¿Eres sordo o es que tienes los oídos llenos de mierda? Te he dicho que yo te invito - Volvió a repetir Billy, esta vez tocándose el bolsillo derecho de su pantalón, simulando que ahí llevaba aquellos cuarenta dólares que tanto fardaba.

Y es que, en realidad Buzz ya empezaba a dudar de que si en realidad lo de los cuarenta dólares era una trola como había imaginado, quizás estaba diciéndole la verdad pues le estaba invitando y para hacer tal cosa

debía tener dinero suficiente.

-Me...me encantaría ir pero...pero no creo...-Siempre que se ponía nervioso o le daba por desviar su mirada por completo por toda la sala o se miraba los pies como aquella vez, sus blancos y desnudos pies aun mojados a causa del agua de la piscina.

- ¿Qué pasa ahora?

-Kevin, George, Steve y esos suelen ir los viernes por la tarde como hoy a los recreativos de Harley y sinceramente...los fines de semana es cuando puedo perder de vista a esos no quiero volver a encontrármelos - Se podía notar cierta tensión en sus palabras -No, no debería ir...

En realidad no quería encontrárselos porque tenía miedo, una cosa era recibir abusos por parte de aquellos matones dentro de la escuela donde de alguna forma debían controlarse ya que los profesores siempre estaban al acecho, no quería imaginar si alguna vez le pillaban en la calle donde los profesores no estaban para salvarle el pellejo y donde los oscuros callejones reinaban junto las grandes calles, perfectos callejones para que aquel grupo de desdichados le hiciesen todas las perrerías que gustasen.

-Eres un cagado -Billy chasqueó la lengua negando con su cabeza varias veces.

¿Un cagado? ¿Te han hecho a ti acaso todas las cosas que me han hecho? ¿Has regresado a casa corriendo porque tenías miedo que alguno de ellos te pillase al salir del colegio? ¿Has llegado a casa creyendo que era un lugar seguro pero no lo era porque tenías al maltratador de tu padre preparado para desquitarse contigo? ¿Tienes acaso una vida de mierda como yo? No, no la tienes gafotas.

-Puede que si lo sea - Admitió pues no sabía que otra cosa hacer.

En otra vida donde él hubiese sido un superhéroe de Dark Defenders hubiese tenido las pelotas para decirle aquellos reproches a Billy Jenkins en la cara.

-Oh vamos tío - Billy Jenkins se puso de pie, se acercó a Buzz y este retrocedió algunos pasos algo extrañado pero antes de que se hubiese alejado lo suficiente Billy pasó su brazo derecho por la parte trasera del cuello de Buzz -Soy tu amigo ahora, estamos juntos, si esos gilipollas tan siquiera se nos acercan les diré que se vayan y si no hacen caso siempre les podemos dar una patada en la espinilla y salir nosotros por patas, son tan retrasados que ni siquiera podrán pillarnos - Con la palma de su mano golpeo el pecho del muchacho, el cual se encogió un poco.

-Pero son más fuertes y...

- ¡Y una mierda! Podemos con ellos, además, te aseguro que no nos harán nada, somos amigos tío, no te voy a dejar solo y viniendo conmigo no te harán nada. ¿No tienes algún tebeo de esos tuyos donde dos grandes héroes consiguen vencer a un montón de troles como esos subnormales? -Preguntó mientras dejaba deslizar sus gafas por su nariz, haciendo una mueca extraña en su rostro, como intentando imitar a un trol feo -Esos troles apestosos ni tan siquiera se nos acercaran -Y se le daba fatal imitar sus rostros pero al menos era gracioso.

Buzz rió. Billy Jenkins también, como un poco siguiéndole la corriente.

-Vale, iré - Aceptó Buzz entre carcajadas.

- ¡Bien dicho! Ahora vete a dar esa ducha.

Buzz obedeció dejando la toalla y la ropa junto Billy y la mochila, se acercó hasta su ducha y antes de entrar volvió a dirigirle una mirada a ese gafotas, de verdad estaba contento de haber hecho un amigo, de una manera bastante extraña pero estaba feliz, era la primera vez que reía en mucho tiempo.

-No tardes - Pidió Billy.

Buzz asintió y se adentró en aquella ducha, listo para darse prisa y correr con Billy Jenkins hasta aquellos recreativos.

No podía dejar de pensar en otra cosa mientras se quitaba el bañador y lo dejaba colgado sobre la puerta de la ducha. Se emocionaba solo con pensar que podía ganar un montón de premios si su nuevo amigo y él conseguían derrotar aquellos juegos de pistolas donde debías cazar montones de vampiros. Mientras abría uno de aquellos paquetitos de plástico de jabón y lo vertía sobre su cabeza y cuerpo recordaba como muchas tardes, cuando Kelly no le había mandado hacer nada y no quería llegar demasiado pronto a casa pues evitar a su padre era lo mejor, iba a los recreativos, los mismos que Billy Jenkins había dicho pero Buzz nunca entraba, él no. Era algo así como aquel que ve una función a lo lejos, en un asiento muy malo, en uno de esos asientos atrás del todo donde no se puede apreciar lo que está ocurriendo en la obra. Buzz era igual, se quedaba con su carota pegada en los escaparates y veía como otros muchachos jugaban en aquellas grandes maquinas, como usaban aquellas pistolas para derrotar a los monstruos y como muchos de ellos conseguían peluches para sus novias las cuales saltaban de alegría. Y aquello que una vez pareció tan lejano de conseguir ahora parecía que se empezaba a formar como una realidad.

El agua se deslizó por todo su cuerpo. Cayó desde su pelo, recorriendo su pecho hasta acabar en la planta de sus pies. En todo momento su amigo había estado hablando de cosas de su vida otra vez, de lo genial que era todo para él, de lo bueno que él era en los recreativos y de lo fabuloso que le salía todo, Buzz reía en silencio pues si en algún momento pensó que aquellas afirmaciones eran molestas ya no se lo parecían tanto. Billy Jenkins era el único amigo que tenía y quería conservarlo, vaya que sí.

Quizás porque estuvo demasiado atrapado por los recuerdos de cuando iba a los recreativos como espectador, quizás porque la emoción de tener un amigo que le fuese a invitar le hacía envolverse en la misma burbuja en la cual había estado hacía unos minutos atrás bajo el agua, quizás porque a veces era demasiado despistado, fuese lo que fuese no se dio cuenta que el piernas pálidas de Billy había dejado de hablar, había dejado de presumir sobre su perfecta y exitosa vida y ahora su voz quedaba en un lejano y profundo eco.

- ¿Billy? - Preguntó aun dentro de la ducha.

Cortó el agua de inmediato y como buena costumbre volvió a restregarse los ojos y esta vez no fue tan cauteloso como la anterior, restregó su mano en el izquierdo con tanta rapidez que le hizo soltar un pequeño gemido.

Volvió a llamar a su amigo pero no hubo respuesta, no la iba a ver, ya no, era quizás demasiado tarde. Giró sobre sus pies dispuesto a salir de la ducha, alzó su mano para tomar de nuevo el bañador y colocarlo entre sus piernas cuando se dio cuenta que el bañador había desaparecido por completo; no estaba. Abrió la puerta de la ducha un par de palmos para asegurarse que el bañador no se había caído a causa del impacto del agua y obviamente que no lo había hecho, no había bañador como tampoco había la ropa, la mochila, la toalla y tampoco Billy Jenkins estaba presente.

Llevó ambas manos hasta su pene y sus testículos, tapándolos con ambas y saliendo de aquel pequeño habitáculo. Miró de un lado a otro, nada. Billy no estaba allí, Billy se había largado con todas sus cosas, sí, eso había hecho, ya no podía pensar de otra manera que ponerse en la peor situación, aquel hijo de puta de verdad se la había jugado o....algo malo había pasado de verdad. ¿Pero el qué?

- ¡Billy! ¡Esto no tiene gracia tío, sal ahora mismo de donde quieras que estés y devuélveme mis cosas! -Su voz era tan estridente, tan cargada de nervios y temor que resonó por todo el vacío vestuario - ¡Por favor, devuélveme mis cosas! - Rogó avanzando entre las taquillas.

Cloc, cloc, cloc...

Era el sonido de gotas de agua caer, no procedían de su ducha procedían de uno de los lavabos de la parte delante del vestuario, alguíen había utilizado el grifo hacía escasos minutos. Avanzó hasta el lugar, estando totalmente desnudo, con su mirada siempre alerta, mirando de un lado a otro mientras que sus manos seguían ahí abajo, rozando el vello púbico que empezaba a florecer. Asomó su cabeza y pudo ver como aquel lavabo estaba lleno de agua, como si alguien le hubiese hecho desabordar a propósito. Paso a paso, como una hormiga que avanza lentamente se acercó.

Y lo vio, vio lo que había ahí dentro. Sus ojos no tardaron en entumecerse.

Oh dios...eran sus tebeos, todos los que tenía en la mochila, estaban metidos en agua...Billy Jenkis lo había hecho, los había lanzado dentro de aquel lavamanos, los había destrozado, había destrozado más de ocho números de Dark Defenders, entre otros. Buzz intentó rescatarlos, intentó sacarlos de aquel montón de agua pero todas las descoloridas páginas de estos se hicieron pedazos entre sus manos, se deshicieron por completo convirtiéndose en un montón de basura pegajosa.

¿Cómo alguien iba a querer ser mi amigo?

¿Cómo alguien me hubiese invitado a los recreativos así sin más?

¿Cómo alguien pudo ser tan bueno conmigo, con el marginado oficial del colegio?

En ese momento tenía ganas de golpearse así mismo, tenía ganas de estampar su propia cabeza contra la pared o incluso tenía ganas que su padre apareciese ahí, le dijese lo pedazo de mierda que era y le golpease por horas...sí, eso es lo que quería ahora. Se lo merecía, se lo merecía por ser un completo.

Y es que si creía que toda aquella pesadilla ya había dado su último coletazo estaba muy equivocado.

Las puertas dobles del vestuario se abrieron justo detrás de él de par en par. Un incontable montón de chicos y chicas invadieron el vestuario y estallaron en un mar de risas al ver a Buzz en aquellas condiciones. Este se giró sobre si, aun sosteniendo montones de cómics destrozados entre sus manos cuando vio aquella marabunta de gente gritando, insultándole, riéndose, sacando sus teléfonos móviles para tomar fotos o incluso videos. Todos ellos señalaban hasta las partes bajas de Buzz, estaban desnudas al igual que el resto de su cuerpo, ni se había dado cuenta que las había dejado ver una vez que ocupó sus manos con aquellos montones de

tebeos mojado. Como si fuese acto reflejo lanzó aquellos trozos de papel húmedos contra el suelo y llevo ambas manos de nuevo hasta su órgano reproductor.

No sabía qué hacer, no podía correr, no estando de esa manera, le tenían atrapado e iban a reírse de él todo el tiempo que quisiesen.

Las lágrimas ya brotaban del mar azulejo que eran sus ojos. Brotaban como caudalosos ríos surcando sus rojizas mejillas. Pudo ver sus rostros, los rostros de todos ellos. Estaban las hermanas Clark, ellas siempre habían sido unas auténticas zorras con el pequeño Buzz, podía ver a Gordon Mart, aquel gigantesco chaval de dos años mayor que él, por supuesto Kevin Gardener, George Smith, Alex Urdiel y Steve Echols estaban allí, los abusones número uno nunca podían faltar.

Y él también estaba allí.

Billy Jenkins también se había unido al mar de carcajadas, ese flacucho despiadado era el culpable de tal trampa. Le odiaba, y no le odiaba por haberle tendido tal trampa, le odiaba por haberle hecho creer por unos momentos que era su amigo de verdad, el único amigo que jamás haya tenido, le odiaba con todo su corazón.

Entre los gritos y las risas pudo distinguir alguno de los insultos "Picha corta, canijo de mierda, huevos de codorniz podridos" Y por supuesto no podía faltar el típico comentario de "Tienes cuerpo de maricón" Oh, sí, ya estaba acostumbrado a que le llamasen marica por el simple hecho de ser un cobarde, un puto cobarde que jamás plantaría cara aquel montón de gente.

Intentó caminar hasta ellos, intentó al menos hacerles parar de alguna manera o hacerse un camino entre la gran cantidad de personas y salir pitando del lugar pero todo lo que consiguió fue que su pie mojado resbalase, jugándole una mala pasada y cayendo con el trasero estampado sobre las congelantes baldosas del suelo. Tal acto solo provocó que las risotadas e insultos aumentaran de manera considerable. Escuchó el sonido de gran cantidad de fotos hacerse en los teléfonos móviles, lloraba, su llanto cada vez iba en aumento con el solo hecho de imaginar que aquellas fotos le iban atormentar ya de por vida, correrían por internet e incluso estaba seguro que Kevin Gardener y los demás se encargarían de hacerlas llegar a cada habitante de Lewiston, eso seguro.

Con las manos todavía en sus partes y arrastrándose sobre su propio trasero llegó hasta una esquina del largo y ancho habitáculo, se hizo un ovillo y continuó llorando, con su cabeza escondida, aguantando los gritos y los insultos, ya no le importaba, ya solo quería que acabase, que acabase de una maldita vez y le dejasen salir pero Buzz...Buzz sabía que

no lo harían, aquellos chiquillos eran demasiado crueles como para no aprovecharse de aquella situación el máximo posible. No le dejarían en paz hasta que no le hubiesen humillado todo lo posible.

- ¡Eh mariquita, enséñanos tu pollita! ¿Quieres? ¡Vamos, sé que te gustara que todos veamos tu colita, menéala, menéala frente nosotros, sé que siempre has soñado con este momento! - Era el cara kiwi de Kevin Gardener quien hablaba, el líder de aquel mediocre grupo de abusones - No pongas resistencia, solo enséñanosla - Fue él quien avanzó primero, después el bullicio de gente le siguió, imitando sus movimientos y siguiéndole hasta el rincón.

-Dejadme...

- ¿Pero qué dices gilipollas? ¡Habla más alto! -Steve Echols era quien le increpaba aquel momento.

-Dejadme...-Murmuró de nuevo Buzz.

George Smith le propinó una patada en la parte trasera de los desnudos muslos del encogido chico del rincón.

- ¡Habla más alto! - Pidió el de la patada.

-Dejadme que me marche...

-Tíos, creo que nos está pidiendo que le dejemos marchar - Comentó entre risas Alex Urdiel pues al parecer era el único que había podido escuchar y entender los mormullos de clemencia.

- ¿Por qué íbamos hacer tal cosa? ¿Por qué íbamos hacer tal cosa cuando todos nos estamos divirtiendo a lo grande con todo esto? - Se giró quedando cara a cara con el montón de gente - ¡¿Verdad que nos lo estamos pasando genial?! Esto es muuuy divertido.

Y el chico lloraba, lloraba y continuaba llorando, arrinconado, hecho un ovillo en el suelo, pidiendo clemencia pero ninguno de ellos la tendría, eran salvajes y le iban a destrozar, quizás no físicamente pero en su interior, en su cabeza ya lo estaban haciendo, jamás iba a superar tal humillación.

-Vamos a ver su pequeña y minúscula serpiente - Kevin hizo un signo y su grupito de mandados se enzarzaron a forcejear con Buzz, intentando separar sus manos de sus piernas y a la vez abrir estas para que todos pudiesen contemplar la polla y los huevos de Buzz.

Forcejaba con sus brazos e intentaba dar patadas con sus piernas, intentaba defenderse y es que lo podría haber hecho solo que...en

realidad no quería golpear a ninguno de ellos, no porque no lo deseara sino porque sabía que si lo hacía las cosas solo iban a ponerse peor las cosas y la humillación iba a ser aún mucho más desgarradora.

-Por favor...dejadme...dejadme ir.

Y entonces el puño de Steve Echols impactó de lleno en su mejilla, haciendo que esta se tornase mucho más rojiza si era posible.

- ¡Cierra la puta boca y no te resistas, cierra el puto pico! - Y ahí fue otro puñetazo por parte de Steve, esta vez hundiendo sus nudillos sobre el labio superior del chico.

Y cuando parecía que aquella pandilla coreada por las risas de los otros alumnos que estaban en la escena como meros espectadores tenían a Buzz totalmente dominado para hacerle cualquier perrería que quisiesen fue un enorme dolor en el pecho el que mantuvo a su víctima en el suelo. Buzz alzó su vista y pudo ver que se trataba del pie de Billy Jenkins, lo había puesto sobre el desnudo pecho de Buzz, haciendo que este no pudiese ahora levantarse de ninguna forma del suelo, su larga y paliducha pierna estaba totalmente sobre él con aquella enorme sonrisa en sus labios, siendo él también parte de la humillación.

-Buena esa Jenkins - Kevin palmeó el hombro del gafotas y el ego de este aun creció más cuando se vio participe como un miembro más de los abusones.

La mirada de Buzz se encontró por unos segundos con la de Billy que estaba a más de un metro sobre la suya. No hacía falta ser muy inteligente para saber que aquella mirada por parte de Buzz decía cuanto menos que si aquella cantidad de muchachos no hubiesen estado allí él iba a ser el que estuviese en el suelo porque, sin lugar a dudas, Buzz si hubiese sacado el valor suficiente para tumbar a ese gilipollas al suelo. Era delgado, casi que tampoco tenía muchos amigos y era un cobarde, un puto cobarde traidor. Jamás se atrevería hacer frente a Kevin Gardener y los suyos pero a Billy Jenkins...oh dios, destrozaría a patadas a ese saco de huesos.

George y Alex agarraban las dos piernas del chico, las mantenían separadas para que todos los demás pudiesen ver su cosa. Billy Jenkins le retenía con su pie sobre el pecho y Steve Echols era quien se encargaba de mantener los brazos inmovilizados mientras que Kevin Gardener, como buen líder que era organizaba al grupo de espectadores para que se fuesen acercando uno a uno a tomar fotos del pene de Buzz.

Uno a uno fueron desfilando. Ya no se molestaba en forcejear e intentar escapar ¿Para qué? Ya había sido humillado, ya le estaban haciendo pasar el infierno más grande, ya nada importaba, solo quedaba aguantar los

golpes y aguantar puñetazos, patadas se le daba demasiado bien, se le había dado perfectamente desde que su padre empezó a maltratarlo y eso...y eso fue prácticamente desde que nació.

No tuvo claro si fue porque no le dejaba de mirar directamente a los ojos o porque de alguna manera debía probar nuevamente lo malote que era pero Billy Jenkis, desde lo más alto de su poder, teniendo a Buzz bajo su pierna, escupió contra el rostro de este un par de veces, provocando más risas de los demás y como ellos reían él seguía haciéndolo. Escupía y escupía hasta que su boca quedó demasiado seca. Todo el rostro de Buzz estaba cubierto con las babas de aquel indeseable, eso había sido lo peor hasta el momento.

Hasta el momento...

Kevin Gardener siempre tiene geniales ideas en cómo hacer sufrir a su víctima preferida y una de aquellas magnificentes ideas acababa de pasar atravesar de su cabeza. Le debía más espectáculo a su público, ya se habían reído demasiado del rabo, ahora tocaba algo, que según Kevin, era mucho más divertido que lo anterior.

-Dadle la vuelta -Ordenó a los suyos.

Y es que ya ni hacía esfuerzo, como si fuese una hoja, una débil hoja mecida por el viento se dejó llevar por ellos. Le dieron la vuelta, quedando su trasero al aire mientras sus partes ahora eran presionadas fuertemente contra las baldosas. Billy ya no tenía su pie sobre él, Kevin había ordenado que se alejara para que dejase una buena vista a los demás a la par que ordenó a sus cómplices que ahora más que nunca le sujetasen bien y se encargasen de mantener sus piernas bien abiertas.

Y oh dios lo que Kevin Gardener tenía en mente...

-Sé que eres un mariquita rubiales, así que te daré un poco de placer. Confieso que no tengo el valor suficiente de meter mi enorme polla por tu culo pero tengo otra cosa mejor...- Buzz pudo escuchar como la cremallera de la mochila de Kevin se abría y de ella sacaba una regla...una regla de madera, vieja y larga y es que él lo estaba viendo todo de reojo, con su cabeza todavía contra el suelo, sus brazos sujetos al igual que sus piernas. Sus ojos azules se transformaron en enormes platos -¿Puedo follar tu colito con mi preciada y amada regla de madera? -La sonrisa de ese bastardo era demasiado diabólica.

El grupito de espectadores animó a Kevin a que hiciese tal cruel acto, al igual que sus matones que estaban sorprendidos con la idea que Kevin Gardener acababa de proponer. Ellos sabían que ese chico no conocía

limites cuando se trataba de humillar a cualquier persona.

Y ahí fue cuando las risas aumentaron hasta límites que a Buzz le parecía imposible escuchar, las risas solo crecían cuando vieron como aquel rio de meado descendía por las baldosas. Buzz se había hecho pis a causa de lo vivido.

- ¡El hijo de puta se ha meado! - Exclamó George que era el que sostenía la pierna derecha.

- ¡Pero qué saco de mierda es este meón! - Steve Echols y su mano dura volvían hacer apariencia. Esta vez acompañando a la exclamación e insulto una buena colleja en la nuca de Buzz, de esas que te dejan la cabeza ardiendo.

Reían, reían, reían y no dejaban de reír.

-Bueno, creo que tomaré tu meada como un sí. - Kevin golpeó con el dorso de la regla de madera varias veces las nalgas de Buzz preparado para hacer realidad su retorcida fantasía. -Preparad vuestros teléfonos, esto debéis grabarlo.

Y fue ahí, cuando sintió el golpe de la madera sobre su nalga cuando se dio cuenta que no podía dejar a Kevin hacer lo que quería, ya le habían humillado bastante y no...no podía dejar que metiese aquella cosa por su trasero, el dolor iba a ser demasiado, no iba a dejar que le violasen de aquella manera, iba hacer algo. Y es que en un primer momento no quiso poner resistencia, no quiso pelear contra ellos pero ya habían ido demasiado lejos, incluso con Buzz.

Y quizás porque ellos estaban demasiado confiados de que Buzz no iba a poner resistencia alguna fue que no le mantuvieron agarrado contra el suelo demasiado fuerte. Pudo liberar su mano izquierda e impactar un fuerte puñetazo en el rostro de Steve Echols, un golpe bien merecido después de todo los que él le había dado. Utilizó esa misma mano para darle un revés a Alex que sujetaba una de sus piernas, quedando esta liberada e impactando en los morros de George.

Todos ellos retrocedieron. Todos menos Kevin, como no.

Buzz hizo el amago de ponerse en pie para enfrentar a Kevin Gardener que había sido el cabecilla de todo aquel asunto, de plantarle cara y después encargarse del traidor de Billy Jenkins pero aquello solo era un sueño, un efímero sueño que se vio roto en mil pedazos a causa de la larga y gruesa regla de madera impactando en el rostro de Buzz, haciendo que este cayera de nuevo en el suelo. Alzó la mano para hacer que su arma de madera impactase en el rostro de su víctima nuevamente pero Buzz fue más rápido, agarrando en el aire el brazo de Kevin Gardener.

Agarrándolo tan fuerte que el muy gilipollas echó a llorar, retrocediendo sobre sus pasos, mostrando una sangrante herida en la muñeca.

Buzz estaba seguro que no había hecho tal cosa...vamos...no lo creía posible.

-El marica...¡EL MARICA ME HA DADO EN LA HERIDA! ¡EN LA PUTA HERIDA DE ESTA MAÑANA! ¡LA HERIDA QUE ME HIZO ESA VIEJA ZORRA DE ESTA MAÑANA CUANDO ME MORDIÓ! - Sus palabras se habían transformado en una tempestad de gritos, posiblemente los gritos más sonoros que jamás había escuchado, quizás porque ahora ya nadie reía y todos le prestaban atención o quizás porque aquel lugar era demasiado grande y las voces rebotaban de una pared contra otra.

La herida de su muñeca...esa mordida donde accidentalmente Buzz le había agarrado el brazo (juraba por sus héroes favoritos de Dark Defenders que no recordaba para nada que Kevin tenía una herida en su muñeca) le hacía recordar la historia que ese mismo día había oído al propio Kevin contárselo a Steve, Alex, George y algunos otros chicos en la hora del recreo. Buzz solo pasaba por ahí cuando le pareció escuchar algo de la historia, solo algo, lo suficiente como para saber de dónde había sacado aquella mordida.

Al parecer Kevin Gardener a primera hora de la mañana, cuando sacó su vago culo de su casa y puso rumbo hasta la escuela pudo encontrar a una vieja vagabunda en el trayecto. Kevin Gardener no solo se comportaba como un patán con Buzz, solía hacerlo con casi todo el mundo que considerase inferior a él y ya había sido detenido un par de veces por el Sheriff Watson en los últimos meses.

Por supuesto cuando Kevin se topó con aquella vagabunda caminando en zigzag, de lado a lado en el callejón no pudo hacer otra cosa que tirarle montones de nieve, atrayéndole hasta él, incluso tenía pensado golpearla un par de veces si hacía falta pero lo que nunca imaginó es que aquella mujer se iba a lanzar sobre él, de una manera tan brusca y salvaje que le propinaría un mordisco en la muñeca, no uno grande ni tan doloroso como hacía ver a los demás, simplemente clavó sus dientes sobre la carne de este. Buzz no pudo quedarse a escuchar el resto de la historia pero le pareció oir que un par de agentes de policía llegaron aporreando a la vagabunda con sus porras y así Kevin Gardener pudo escapar, sin curarse la herida ni nada por el estilo pues como él decía a sus amigos era un "macho fuerte" no necesitaba esas estupideces.

La herida ahora había vuelto a sangrar por culpa de Buzz y el color que rodeaba tal marca se había vuelto mucho más oscuro, mucho más oscuro de lo que había estado esta mañana cuando había recibido el mordisco como si la piel de aquella zona en concreto estuviese tomando un tono

putrefacto y más sensible de lo normal.

Para cuando Buzz dejó aquellos recuerdos de lado y quiso ponerse en pie Steve Echols ya se había encargado de golpearle de nuevo, esta vez con una patada en su rostro, haciéndole sangre de la nariz, continuó pateándole, una y otra vez. La situación ya se volvía borrosa y él volvía a perder toda esperanza en contraatacar, como pensó en un principio iba a ser inútil, solo había empeorado la situación.

- ¡Dadle! ¡Dadle una buena al hijo de puta por lo que me ha hecho! - Kevin animaba a los demás a que continuasen con aquellas patadas.

Una tras otra, como si fuese una tormenta de patadas Buzz volvió a quedar hecho un ovillo envuelto en un mar eterno de lágrimas. Su conocimiento no tardó en perderse, su tan deseada burbuja volvió aparecer, envolviéndole y alejando su mente lo más lejos posible de aquel vestuario.

Humillado, humillado de nuevo.

Capítulo 3

2- Más allá de los cómics.

Un, dos, tres.

Sus pequeños pies se hundían en la tímida nieve de primeros de Diciembre. Regresaba a casa cabizbajo y como siempre hacía este particular viaje de regreso de la escuela en solitario, siempre solo. El incidente en los vestuarios no hacía ni dos horas que había ocurrido. No, no se encontraba bien ¿Pero eso a quien le importaba? No parecía ser importancia de nadie a decir verdad, eso sí, el chisme seguramente ya había recorrido todo el pueblo al igual que los vídeos y las fotos que le tomaron.

Vivía en Lewiston, un pequeño pueblo al norte de Idaho. Eran aquellos típicos pueblos donde todos se conocían, esos pueblos donde los chismes no tardaban más de un par de horas en llegar de un vecindario a otro. ¿Quién no conocía a Tyler Jones? Después de tener ese enorme historial a sus espaldas gracias al borracho de su padre era imposible que alguien no hubiese oído hablar de aquel marginal muchacho. Los niños dicen que vive en una familia de locos y en parte tienen razón. Su padre prefiere compartir buenos momentos con sus "colegas del bar" en vez de pasar buenos momentos con sus hijos. La noche anterior este mismo llegó borracho a casa. Buzz bajó desde su habitación hasta la cocina pues la sed le atormentaba demasiado y al encontrarse con su padre este no tuvo otra cosa que hacer que desquitarse con el joven a base de golpes.

Si todo el incidente de los vestuarios fue frenado de alguna manera fue gracias a Anna. Esa alta mujer de cabello rojizo y rizado, de unos cuarenta años de edad, era la asistenta social que se encargaba de llevar el caso de Tyler, es decir, de Buzz. Por suerte ella estuvo en los alrededores cuando todo ocurrió y las risas y gritos eran fáciles de ser escuchados, no tardó ni un segundo en echar a todos los alumnos de aquel baño para acercarse a Buzz e intentar consolarle pero de poco sirvió, ya estaba destrozado. Le prometió que a todos aquellos les iba a caer un buen castigo, a Billy Jenkins, a Kevin Gardener, a Steve Echols y a los demás.

Como si eso fuese hacerle sentir mejor…

Ya hacia algunos años que esta asistenta social iba de vez en cuando a la escuela para charlar con Tyler, porque sí, aquel era su real nombre, Buzz no era más que un apodo el cual se había acostumbrado a portar desde bien pequeño. Se reunían en una de las aulas vacías y esta solía preguntarle cómo iban las cosas por casa "todo bien" solía responder pero

ella sabía que las cosas no iban para nada bien. Antes solían reunirse en casa, claro, antes de que su padre después de una fuerte discusión la echara prácticamente a patadas de allí, obvio Anna no volvió por el lugar y bien que hacía.

Y fue un claxon a sus espaldas lo que hizo que su mente se despejase repentinamente de todas aquellas ideas.

Se dio media vuelta y la vio metida en su coche. Era ella, morena a diferencia del rubio cabello de Buzz. De rasgos marcados y serios, era ella…Kelly, su hermana mayor. Quizás la única persona que le entendía en aquel cruel mundo.

— ¿Dónde estabas? — Preguntó Kelly a medida que Buzz entraba en el interior del coche.

—Camino a casa.

—Oh, claro, puedo ver eso pero tú sabes a lo que me refiero — Obviamente su hermana estaba informada de lo que había ocurrido.

—Te llamarón varias veces y al ver que no venias me dejaron ir — Buzz dejó caer la mochila entre sus piernas, su actitud seguía derrotista y con su cabeza cabizbaja casi todo el tiempo — Anna intentó llamarte pero no dabas señales de vida.

—Sí, he estado hablando con ella — Respondió Kelly. El coche estaba en marcha otra vez — No he podido ir antes por el curro…ya sabes como de gilipollas se pone mi jefe cuando le pido algo, no podía dejar el restaurante, ojala hubiese podido, créeme hermanito, ojala hubiese podido.

Buzz no respondió pero una respuesta no era necesaria, ella sabía que él se sentía mal porque ella no había podido estar allí y él sabía que su hermana había hecho todo lo posible, estaba seguro de ello.

—Oye…— Kelly llevó su mano hasta la cabeza del pequeño, posando esta cuidadosamente — ¿Estas bien? — Preguntó revolviéndole el pelo, aún con el gorro de lana sobre su cabeza.

—Lo estoy — Respondió Buzz quitando la mano de su hermana de su cabeza.

Ojala lo estuviese…ojala estuviese bien pero solo con el hecho de que ya podía divisar su casa a unos cuantos metros más adelantes su ánimo volvía a caer en picado. Podría intentar estar bien, sí, podría intentar olvidar lo que había ocurrido en los vestuarios y pasar aquel fin de semana junto a su hermana lo mejor posible pero no podía, por mucho

que Buzz lo intentase no podía. El simple hecho de llegar a casa y encontrar a su padre ahí dentro desgarraba en mil pedazos cualquier efímera felicidad que pudiese llegar a tener. Su vida estaba jodidamente jodida y cuanto antes lo admitiese y decidiese vivir así, mejor sería para todos.

—Lo que ha pasado con esos chicos…

—No me pegaron tan fuerte, no te preocupes, otras veces ha sido peor — Buzz cortó a su hermana.

—Solo dime quienes son y te juro que en cuanto tenga algún hueco iré y hablaré con sus madres y les diré lo pedazo de mierda que son sus hijos, solo dame sus nombres.

— ¿Acaso eso arreglará lo que me han hecho? ¿Hará que paren de hacerme lo que me hacen?

—Puede ser.

—No, no lo hará Kelly…como te he dicho, no te preocupes, no me pegaron tan fuerte — Y bajó del coche, ya estaban en casa.

Kelly suspiró aparcando el automóvil en la pequeña plaza de garaje que había junto a su casa. No había demasiada nieve y lo agradecía, tener que levantarse cada mañana para quitar aquellos montones de hielo solo le hacía odiar Diciembre, el Invierno, la Navidad y todo lo que tuviese que ver con ello.

Al entrar la peste de aquel olor alcohol era insoportable. En el salón estaba su padre, tumbado todo lo largo que era sobre el sofá. Un hombre bastante rudo, pelo largo y oscuro, barba bastante larga y totalmente descuidada, una nariz enorme y siempre empinando su botella de vodka sin parar. Su mirada lo decía todo al ver a su hijo, él sabía lo que le había hecho la noche anterior, los puñetazos que le propinó y sabía perfectamente como le había hecho aquel morado ojo pero estaba claro que le daba igual, siempre le daba igual todo.

En la TV veía algún programa de esos que dan por las tardes sobre actualidad. Hablaban de lo que no se dejaba de hablar en las últimas semanas, aquella rabia extraña que ponía a las personas violentas como si de perros rabiosos se tratasen. Su hermana le había repetido miles de veces que aquello acabaría estando controlado con el paso de los días, que seguramente sería otra enfermedad de esas extrañas que provienen de países subdesarrollados pero la idea de que uno de esos rabiosos hubiese mordido a Kevin Gardener, tal y como había hecho aquella

vagabunda simplemente le fascinaba.

No podía dejar de mirarla, a ella, a su hermana. Quizás a veces actuaba demasiado seco con ella, a veces era demasiado difícil para el pequeño abrirse y contarle todo lo que le pasaba a su hermana pero Kelly era todo lo que tenía y en realidad se alegraba de que formase parte de su vida. Todo sería mucho más miserable si su hermana faltase.

Buzz la quería, mucho. Ella trabajaba mañana y tarde para mantenerlos, su padre no hacía nada, simplemente cobraba la mensualidad que tenía y prácticamente se gastaba lo que tenía de dinero en alcohol en el bar, no les mantenía. Kelly además de ser una hermana para Buzz había sido como una madre, el cariño que ambos se tenían era enorme.

— ¿Cómo va ese ojo? — Se agachó a la altura de él para y le agarró la cara ojeando aquel morado ojo. Al hacerlo se pudo escuchar al padre de ambos, desde el sofá del salón soltar una risotada, Kelly simplemente lo fulminó con la mirada y murmuró un insulto que solo Buzz pudo escuchar. Sonrió.

Todos los otros golpes propinados por los abusones habían sido más bien golpes alrededor de su cuerpo y no en su cara. Aquel par de puñetazos que Steve Echols lanzó contra él no dejaron marca.

— Ya no me duele.

— Sigue estando bastante hinchado, si cuando llegue a casa sigues despierto le echaré un vistazo.

Kelly trabajaba por la noche en un bar de copas de la ciudad. No era gran cosa pero al menos era un sueldo extra. Había tenido que dejar sus estudios para poder ayudar, si ella no lo hacía iban acabar muertos de hambre. Apenas tenía 19 años y ya cargaba con dos trabajos diarios a sus espaldas, por la mañana se encargaba de trabajar en aquel restaurante Italiano, mucha gente la contrataba, había tenido varios trabajos en restaurantes en los últimos meses, sabían lo mal que lo estaban pasando los Jones, sobretodo Kelly y Buzz. Terry, el padre, era un señor bastante indiferente para todo el mundo.

Cruzó el pasillo y se dirigió hacia la cocina siguiendo a su hermana, esta siempre le dejaba la cena preparada antes de marcharse, no volvía hasta pasada la media noche y casi siempre Buzz andaba durmiendo por aquellas horas, claro, siempre y cuando el cabronazo de Terry no le diera por pegarle otra paliza como la de la noche anterior.

—La cena.

— ¿Otra vez pescado con patatas?

—Es lo que nos queda...cuando cobre te prometo que te llevaré a cenar algún restaurante de esos del centro, no te quejes enano, mejor esto que nada.

No le gustaba. Llevaba cenando aquello tres noches seguidas y cuando empiezas a comer lo mismo te acabas hartando. No se volvió a quejar, sabia lo difícil que era para su hermana llevar todo el hogar ella sola hacia adelante y Buzz estaba agradecido de tenerla.

— ¿Estas bien? — Preguntó el rubio.

—Sí, es solo un mareo.

Buzz sabía que no era simplemente un mareo. Su hermana llevaba más de veinticuatro horas sin dormir, los dos trabajos, las cosas de casa, el incidente en la escuela y toda la responsabilidad que portaba encima no le habían dejado pegar ojo en las últimas horas. El pequeño era consciente de ello, se preocupaba por su hermana pues no quería imaginarse una vida sin ella, después de la marcha de su madre pensó que las cosas nunca iban a ir bien, no lo iban es cierto pero podía dar gracias que era mucho mejor de lo que había imaginado, parte de aquello era gracias a su hermana.

—No deberías ir a trabajar hoy, da igual el dinero podemos pedirle comida a los Becker — Se trataba de los vecinos de la casa de al lado. Era una familia, normal, mucho más normal que la de los Jones y más de una vez les habían echado una mano.

— Me niego a ponerle ojitos al viejo verde.

— No es para tanto, no quiero que te pase nada, deberías descansar.

Kelly hizo caso omiso y cuando fue a darle un buen achuchón al enano de su hermano se percató que este tenía algo en el pelo, pegajoso.

— ¡Ahora mismo iba a ducharme! — Se apartó Buzz sacudiendo la cabeza, era el escupitajo que el imbécil de Billy el flaco le había propinado, necesitaba una ducha, otra vez pero esta vez sería mucho más relajante, de eso estaba seguro.

— Eso espero, directo a la ducha señorito — Sonrió y agarró su bolso. En poco menos de media hora empezaría su turno de camarera en uno de los bares de copas más conocidos en Lewiston — Y recuerda, si las cosas se ponen feas, si ese saco de mierda te empieza a insultar o algo como ayer me llamas por teléfono y te encierras abajo, ni lo dudes una sola vez

¿Estamos?

El sótano. El sótano era el medio acordado por ambos donde Buzz debía esconderse si su padre se le iban los puños. Ahí estaría seguro hasta que su hermana regresase, al menos ella siempre conseguía calmar a la bestia.

—Claro — Buzz chocó su mano con la de su hermana y tras esta marcharse fue directo a la ducha, luego cenaría y pasaría el resto de la noche en su cuarto, no quería que su padre le dejase morado el ojo que faltaba.

Tras una ducha de agua caliente y zamparse toda la cena el pequeño subió hasta la planta superior de su casa, a su cuarto. Ya mientras cenaba su padre le había dedicado una variedad de insultos que siempre solía hacer uso de estos cuando estaba ebrio y Buzz sabía que lo mejor que debía hacer era ignorarlo, aquella era la mejor manera.

Con el pijama puesto y tapado con la manta de su cama hasta la cabeza Buzz se entretenía leyendo uno de sus cómics preferidos hasta que le entrara el sueño. Tenía montones en sus estanterías y es que, a pesar de que había perdido muchos de sus números favoritos por culpa del traidor de Billy Jenkins aún le quedaban muchas más colecciones y números de Dark Defenders, los había estado coleccionando por años.

Aquellas frías noches de la única manera que conseguía el sueño era de aquella manera, el tebeo se lo había leído más de un centenar de veces ya pero le encantaban tanto aquellas cosas, esas historias de ciudades en peligro por villanos super poderosos, esos grupos de superhéroes que podían con las interminables amenazas sin ningún problema, eran simplemente fascinantes para el pequeño.

La última vez que miró el reloj de su mesilla era cerca de medianoche, al día siguiente no tenía clases era sábado así que con suerte a Kevin Gardener y su pandilla cuando regresara el lunes a clase se le habría olvidado lo ocurrido. Bostezó y tras lavarse los dientes finalmente se quedó dormido en la cama, con el cómic sobre su cara, como siempre.

Fueron las sirenas de las ambulancias las que hicieron que se desvelara, eso y los fuertes golpeteos que había estado escuchando ocurrir en el piso de abajo, como si de muebles siendo movidos de un lado a otro se tratasen. Seguramente Kelly ya habría regresado y se había enzarzado en una pelea con el borracho de su padre, siempre pasaba.

Se restregó los ojos para poder ver con claridad la hora que era y para su sorpresa eran más de las 4:00 AM. Su hermana no solía volver tan tarde a casa y le sorprendía que hubiese tanto jaleo en las calles y en la planta

baja de su casa.

Se puso en pie y sin pensarlo dos veces bajó hacia abajo. Llevaba el pijama puesto, los calcetines enormes de lana le protegían del frio que desprendía la destartalada madera de las escaleras que comunicaban con la planta baja. Para su asombro las luces estaban apagadas salvo la de la cocina. Hacia frio, mucho frio. Buzz rápidamente entendió que aquel fuerte frio provenía de la puerta que desde la cocina daba al exterior, esta estaba abierta. Era extraño, un olor putrefacto también invadía las fosas nasales del pequeño, era algo podrido, como cuando la carne llevaba semanas y semanas en la nevera y acababa poniéndose mala. Una vez, Buzz pudo comprobar por si mismo lo desagradable que era aquello. No era la primera vez que ocurría tal cosa en casa. Se tapó la nariz y avanzó lentamente, caminando casi de puntillas, mirando de un lado a otro, no sabía que estaba pasando.

Cerró la puerta que continuaba abierta, una ráfaga de frio impactó contra él al hacerlo y este empezó a tiritar. Pero ni se imaginaba lo que sus ojos estarían apunto de contemplar, aquel frio no era nada comparado con lo que iba a ocurrir. Escuchó un gemido, muy raro, como si de un animal se tratase, provenía del salón donde la tele era la única fuente de luz en aquella inmensa y penetrante oscuridad.

Sin decir palabra pero con los ojos abiertos como platos pues los nervios y el miedo se estaban apoderando de él fue avanzando. En la TV se podía contemplar uno de esos canales con un aviso por parte del gobierno donde siempre emiten en bucle una y otra vez el mismo mensaje, no le prestó atención. Quizás se lo había imaginado, quizás era su padre que estaba roncando tras el sofá, no era la primera vez que se caía, quizás su hermana estaba en su cuarto, quizás no era nada.

Al ponerse de puntillas y mirar justo detrás del sofá lo pudo ver. Fue horroroso, el muchacho se llevó las manos a la boca y retrocedió sobre sus pasos. Había visto a su hermana, Kelly lo que quedaba de ella al menos…pues ahora le faltaba medio trozo de brazo y lo que estaba haciendo…esta devorando el vientre a su padre que yacía muerto en el suelo

— ¿Kelly?—Preguntó asustado.

Su hermana pareció responder a la llamada con un fuerte gruñido, esta con lentitud se puso en pie, tambaleándose, camino hasta donde se encontraba su hermano, detrás del sofá. Buzz contempló su rostro totalmente descompuesto, cubierto de sangre y una extraña baba o líquido que dejaba caer por su boca, era totalmente repugnante. Sus ojos estaban totalmente idos, tenían un color casi inexistente como si cualquier rastro de vida se hubiese esfumado, Buzz no podía creer lo que estaba viendo pues volvió a llamar a su hermana por su nombre y esta avanzó

lentamente hasta él.

No fue hasta que se percató de que realmente no tenía brazo, que un rio de sangre descendía desde la herida hasta el suelo y que alguien le había hecho aquella herida a causa de mordiscos cuando se dio cuenta por fin de que su hermana ya no era la que solía ser, era una de esas cosas como las que salían en la TV como las de esa rabia ya tan famosa en las últimas semanas. Estaba dejando un extenso reguero de sangre mientras se arrastraba, goteando lentamente.

Los ojos del pequeño se empañaron de lágrimas y continuó retrocediendo. Lo que se había convertido su hermana le perseguía, cada vez tomando más velocidad en su marcha, parecía como si no fuese a dudar en devorarle, quería comerse a Buzz, estaba cerca.

El pequeño tropezó y cayó hacia atrás, se quedó completamente paralizado, no podía creer que su hermana se hubiese ido para siempre, no podía creer que se hubiese convertido en un maldito cadáver, no, no podía estar pasando, aquel puto día no podía ser real, todo tenía que ser una jodida enorme y molesta pesadilla. Lloraba, oh sí, el pequeño solo lloraba.

Solo pudo hacer eso, quedarse inmóvil a la espera de que su hermana mayor le devorara, el pánico le impedía hacer otra cosa. Se lo iba a comer.

Capítulo 4

3 - Después del silencio.

Los veranos, cuando su madre aún estaba entre ellos solían hinchar una de aquellas enormes piscinas de goma en el jardín trasero. Kelly y Buzz pasaban casi todo el día allí, les encantaba aquellos chapuzones donde las ahogadillas estaban presentes en cualquier despiste de uno de los dos. De alguna manera escapaban de la realidad, de la cruda realidad que era su vida. Olvidaban las palizas que este le daba a su madre, las discusiones, las continuas vejaciones por su parte y ese infierno que cuando él no estaba en casa siempre se desvanecía y el mundo se convertía en un lugar agradable y feliz, ellos tres lo eran.

El verano anterior a que su madre desapareciese la piscina acabó pinchada, el agua se desparramo por todo el jardín y por poco llegó a inundar el interior de la casa. Hacía ya casi una década desde que la habían comprado. Buzz lloraba desconsoladamente, Kelly intentó arreglarla durante todo el día, puso parches, trozos de tela e incluso intentó cerrar el orificio roto con un trozo de cuerda; fue en vano.

Se ha roto mamá, se ha roto.

Le decía el pequeño a su madre entre lágrimas cuando esta llegó del trabajo. Su hermana le explicó lo que había ocurrido y que no había encontrado forma de arreglarlo, la piscina estaba rota y tendrían que comprar otra. La situación económica por aquel entonces no era realmente buena. Nunca lo había sido pero en aquellos tiempos era más lamentable incluso, su madre trabaja casi más de doce horas diarias mientras su marido se largaba, había noches que ni regresaba, se fundía el dinero en sus vicios, cuando llegaba de mal humor y de alcohol hasta el culo se dedicaba a amargarles la existencia a los tres. Más que nunca en aquella época tenían que mendigar, pedir dinero prestado, vivir de la caridad de los benevolentes.

Todo tiene arreglo en esta vida hijo, todo menos la muerte, lo arreglaremos.

Y era cierto. Consiguió arreglarla, pasaron unos días hasta que pudo comprar uno de aquellos parches que vendían en la vieja tienda de la Señora Palm donde podías encontrar cualquier tipo de cachivache a un módico precio.

Gritó y saltó de alegría, su encantadora piscina volvía a estar rebosante de agua, volvían a estar felices, él y su hermana podrían seguir pasando las

largas y aburridas tardes de verano allí. Todo se lo debían a su madre, Buzz comprendió que todo tenia arreglo en esta vida.

Lo comprendió, nuevamente lo hizo.

Los segundos parecían minutos, su hermana estaba cada vez más cerca de alcanzar una de sus piernas y trocearla en mil bocados. Al recordar lo que su madre hacia unos años le dijo entendió que no podía hacer nada por su hermana; ella estaba muerta. Él en cambio no, seguía vivo, debía sobrevivir, no podía permitirse rendirse tan fácilmente y echar a llorar como hacía en antaño cuando algo se estropeaba.

Todo va a salir bien se dijo a si mismo. De un veloz movimiento esquivó a lo que quedaba de su hermana que intentó poner sus garras sobre él, se apartó y con alguna que otra dificultad se puso en pie, lo hizo. Rápidamente miró a su alrededor, buscando una salida. Quedarse en la cocina no era una opción viable, el cadáver reanimado de Kelly estaba consiguiendo acecharle de nuevo y no dudaría ni por un momento en atacarle.

Las cosas en el exterior parecía que tampoco iban del todo bien pues un montón de gritos, sirenas y ruidos extraños podían llegar a las orejas de Buzz. Subir al piso de arriba tampoco era una posibilidad, Kelly le atraparía, debía ir hacia el sótano, allí estaría seguro, definitivamente lo iba a estar ahí abajo.

Esquivó el nuevo intento de atraparle que hizo Kelly, llegó hasta la puerta del sótano que estaba justo en la esquina donde nacían los escalones que conducían a la planta superior. La puerta tenía un sistema de cerrojo desde dentro. Buzz se encerró allí, su hermana lo había puesto precisamente por si alguna vez las cosas se ponían feas con su padre, era violento, era realmente peligroso.

El lugar estaba oscuro. A ciegas el chico busco el interruptor que si sus cálculos mentales no le fallaban no estaba muy lejos del marco de la puerta. Cuando se hizo la luz pudo ver las inmensas escaleras que conducían directamente a la profundidad del sótano, suspiró y recordó lo mal que olía siempre aquel lugar. Un olor a moho verdaderamente asqueroso, anteriormente su madre había utilizado aquella estancia de la casa (casi siempre vedada para Buzz) para guardar trastos viejos, ropa que ya no usaban y cosas que no tenían mucha utilidad pero ahí se quedaban, en el olvido, cogiendo polvo y más polvo. A Buzz no le gustaba aquel lugar, tenía un recuerdo realmente malo de lo que una vez ocurrió ahí abajo, pero el gruñido proveniente de detrás de la puerta le hizo bajar a toda mecha, casi tropezando con uno de los últimos escalones.

El cadáver de su hermana intentaba abrir la puerta por todos los medios posibles, no lo conseguiría, aquel cerrojo era fuerte, había resistido a las

violentas patadas de su borracho padre, aguantaría a los arañazos de un cadáver sin piernas. Simplemente debía quedarse ahí abajo, hasta que todo pasara.

Hasta que todo pasara…

Buzz no había estado allí desde hacía años. Le había tomado cierto temor aquel lugar a pesar de que era de los pocos lugares donde realmente iba a estar a salvo de la bestia de su padre. Todo parecía igual que la última vez que estuvo, las mismas cajas, los mismos viejos muebles y el mismo frio que en pleno mes de Diciembre se multiplicaba casi que por mil.

Rebuscó entre las cajas más pequeñas algo con lo que poder abrigarse, tenía el pijama aun puesto y no dejaba de tiritar, el frio de los inviernos en Idaho era aquel tipo de frio que se te metía en los huesos y te hacía temblar hasta situaciones impensables. Por otra parte no dejaba de mirar la puerta de arriba, su hermana seguía insistiendo en entrar, Buzz supuso que en algún momento se cansaría, otra cosa llamaría su atención, se alejaría y entonces tendría vía libre para escapar hacia el exterior, buscar un lugar seguro.

¿Pero qué seguridad podría encontrar ahí fuera? Se escuchaban gritos, sirenas, gente corriendo de un lado a otro y muchas de esas cosas gruñendo, era cuestión de tiempo que Kelly se alejara de la puerta, una vez lo hiciese él se marcharía ¿A dónde? Ni lo sabía pero se marcharía, eso lo tenía claro.

Finalmente se hizo con una de las viejas mantas que madre empacó, seguramente hacía ya algunos años, se la echó por encima y prácticamente en una esquina de la estancia se hizo un pequeño ovillo, acurrucado, escuchando los interminables sonidos desagradables que venían tras aquella puerta y que no dejaban de recordarle porque temía aquel lugar, por que guardaba tanto asco a aquellas paredes. No podía olvidar como un día su padre lo bajó hasta ahí abajo a patadas, como se desquitó con él a base de golpes y con qué violencia le dio con su cinturón, todo porque según el borracho, Buzz le había mirado mal, fue uno de esos momentos donde de verdad deseó que su padre le matara, lo había deseado muchas veces, que le matara y acabara con aquel sufrimiento, con aquella mísera vida, al fin y al cabo si lo hacía ya no tendría que soportar nada de eso, estaría en paz.

“Eres un mariquita débil, tampoco fue para tanto”

Casi que podía proyectar la fictica imagen de su padre frente sus narices contestando aquellos recuerdos, burlándose de él, diciéndole que era un débil, que era un don nadie y que solo había nacido para eso, para ser

golpeado hasta la eternidad.

Kelly había caído. Sabía que el desgraciado de su padre también y probablemente ya solo sería un trozo de carne muerta andante…lo deseaba…si esa era la oportunidad para deshacerse de su padre por siempre que así fuera. Ya había perdido a su hermana, su única luz en su oscura y misera vida, si ella no estaba…no, no quería quedar solo con su padre, probablemente Buzz decidiría quitarse la vida por si mismo si todo el caos que estaba ocurriendo ahí fuera pasase. Prefería morir antes que vivir solo con su padre.

Y es que los recuerdos no dejaban de venir a su cabeza…ese lugar…ese maldito sótano…

Recordaba los azotes como se hubiesen sido ayer mismo. Los cardenales y moratones no se le quitaron en días, no pudo ir al colegio hasta pasadas un par de semanas, fue doloroso, muy doloroso.

Se llevó los dedos de sus manos al cuello, casi que podía sentir los golpes que le había propinado su padre en el cuello, como si lo estuviese reviviendo nuevamente. El muchacho era débil, jamás pudo enfrentar a su padre, siempre le temió, le tuvo verdadero pánico, no estaba preparado para dios sabe que estaba pasando en las calles en aquella oscura y fría madrugada. Quizás hubiese sido mucho más fácil que se hubiese dejado morder por su hermana, él no estaba preparado para lo que estaba por venir. Eso seguro.

Los primeros rayos de sol entraron por la pequeña ventana del sótano. Desconocía cuanto tiempo había dormido pero calculaba que no mucho, los arañazos y gruñidos por parte de su hermana tras la puerta ya no se escuchaban, tampoco había gritos ni ruidos de ningún tipo en el exterior, parecía como si todo se hubiese calmado.

Con la manta arrastras ascendió por las escaleras de madera destartalada hacia la puerta. El seguro seguía totalmente intacto, fue ahí cuando se preguntó seriamente si era una buena idea eso de salir, ahí abajo estaba seguro, tenía mucho frio, no tenía ni agua ni comida pero quizás era más seguro esperar abajo a que llegase algún tipo de ayuda pero por otra parte no podía permitirse el hecho de quedarse escondido, ajeno a todo, sin saber lo que realmente estaba ocurriendo en el exterior, ya que si algo era el pequeño Buzz era curioso, desde siempre lo había sido y a pesar de que sabía que estaba poniendo en riesgo su vida no volvió a dudar cuando tuvo que abrir aquella puerta. Lo que le esperaba tras aquello era totalmente desconocido para el chico.

El hedor ahora era más fuerte que nunca. Podía decir que por aquella pequeña nariz habían pasado todo tipo de olores desagradables cuando su padre llegaba con la borrachera a casa pero aquello superaba a cualquier

mal olor que Terry hubiese podido tener. Se tapó con rapidez los orificios de su cavidad nasal nada más adentrarse en el salón. No había rastro de Kelly, solo…solo ese reguero de sangre que cruzaba todo el salón hasta llegar a la cocina, esa sangre roja, casi negrizca y pegajosa pues cada vez que Buzz tenía que pisarla podía notar como sus calcetines se quedaban algo pegados a la sustancia viscosa.

El arrollador frio matutino impactó de lleno nada más poner un pie fuera de aquel sótano, era un frio molesto, quizás demasiado molesto. Lo cierto es que aquello era ahora una de sus últimas preocupaciones. Se aseguró que no estaba en el salón, la puerta principal de la casa estaba totalmente cerrada, en la cocina solo estaba el reguero de sangre, cerró la puerta que daba al patio exterior y se aseguró que en ningún rincón de la planta principal de su casa hubiese rastro de ellos, ni Kelly ni su padre.

Si seguía el camino de sangre le llevaría hasta la segunda planta. ¿Estaría lo que quedaba de su hermana ahí? ¿Preparada para agarrarle y poner fin a su vida? ¿Preparada para convertir al pequeño en uno de ellos?

Fue imposible que un enorme nudo se le hiciese en la garganta cuando asomó su cabecilla por las largas y viejunas escaleras cubiertas en sangre que conducían hasta la planta superior. Buzz no era tonto y no iba a subir hasta arriba sin tener algo con lo que defenderse. No le costó decidirse en tomar uno de los cuchillos de la cocina, el más grande. Fuese lo que fuese que hubiese arriba ya no era su hermana…no dejaría que le atacase, esta vez no.

Por favor que no haya nadie…que no esté Kelly ahí arriba, que todo esté vacío.

Intentó evitar pisar la sangre, ascendía sobre los bordes de los escalones, uno a uno, cada vez más cerca de averiguar si estaba solo en su morada, como si de las migajas de pan de aquel cuento que una vez su hermano le leyó se tratase siguió la sangre hasta llegar al final de la escalera. El pasillo estaba despejado, excepto por la rojiza sustancia allí no había nada…no hasta que avanzó y pudo ver un par de piernas sobresalir de la puerta de su cuarto, reconocía aquel pantalón, aquellas botas…era su padre, eran las piernas de Terry. Alzó el enorme cuchillo a medida que fue acercándose, si su padre se había convertido en una de aquellas cosas iba acabar con él, tenía que hacerlo, sabía que sí. Con su dedo índice empujó la puerta, esta crujió y dejó ver una imagen aterradora, de lo más repugnante y que difícilmente el muchacho iba a olvidar. Se trataba de las piernas de su padre, totalmente separadas del torso, de la parte superior del cuerpo, solo estaban las piernas, cortadas por la cintura a causa de los mordiscos propinados por la mismísima Kelly, como si hubiese sido cortado por la mitad. Se llevó de nuevo la mano a la nariz, aquello

apestaba.

Tomó asiento en un borde de su cama, suspiró y cerró los ojos…aquello no podía estar pasando de verdad, su padre…oh sí, le odiaba, le había odiado toda su vida pero incluso ver aquel que había abusado físicamente tantas veces de él mismo le hacía sentirse mal, le hacía sentir remordimiento por una persona que le había hecho vivir un infierno. Volvía a pensar en ello, volvía a tener la pequeña esperanza que una vez que volviese abrir los ojos todo volviese a ser como antes, con su padre emborrachándose e insultándole, con su hermana esperándole cada tarde después del colegio, con aquellos chavales de la escuela que se metían con él y volviendo a ser aquel simple muchacho solitario que solo necesitaba a sus comics y su fantasía para sobrevivir. Buzz no estaba preparado para vivir en aquel mundo y no tardaría en descubrirlo.

Es todo una imaginación mía, como cuando me paso horas y horas sin despegar la vista de las páginas de mis comics, todo se vuelve real, incluso aquellos libretos, es todo imaginación mía, no puede ser real…es todo fantasía, debe serlo.

Abrió los ojos con lentitud. Quizás lo hacía porque por una parte deseaba que todo aquello que había vivido la noche anterior hubiese sido una maldita pesadilla, no era la primera vez que en su imaginación se montaba aquel tipo de pesadillas. No era la primera vez que hordas y hordas de muertos le perseguían en sueños, siempre salía victorioso de aquellas aventuras pero para desgracia del pequeño aquello no había ocurrido; todo había sido real, los gritos, las sirenas, su hermana devorando a su padre y la noche que había pasado en el sótano, nada había sido un maldito sueño, todo había sido real..

La pared de su cuarto seguía intacta, nada había cambiado cuando abrió los ojos, todo seguía igual, las piernas de su padre a un lado de la habitación, el charco de sangre en el otro y sus comics colocados en la estantería, no era una fantasía, era real, jodidamente real y la realidad se hizo presente con rapidez. Algo desde debajo de la cama le había agarrado la pierna, dio un pequeño grito a causa del repentino susto que se llevó.

Podía sentir como si algo frio se hubiese aferrado a su tobillo, no tardó en darse cuenta que eran unos dedos, unos dedos fríos como el hielo. Intentó ponerse en pie pero tropezó y cayó contra el suelo, aquella mano tiraba y no le dejaría salir de la habitación, tiraba hasta el interior de la parte baja de la cama, se quería tragar a Buzz hasta la oscuridad que allí habitaba.

Tiró y tiró haciendo esfuerzo con su pierna derecha, utilizando esta de apoyo pero todo lo que conseguía era arrastrar aquella cosa hasta el exterior. Era uno de ellos y nada más hacerlo averiguó de quien se trataba. Sí, Terry, su padre, la parte de arriba del cuerpo, su busto, se

arrastraba saliendo de la cavidad de debajo de la cama para devorar a su hijo. Pudo ver la muerte en su cara, el rostro de su padre siempre había estado magullado y mal cuidado por la mala vida que este se daba pero aquella vez…aquella vez se veía diferente.

Todo lo que podía ver en los ojos de su padre era oscuridad, las cuencas de sus ojos estaban consumidas y en su boca desprendía aquella baba viscosa que ya había visto anteriormente en la boca de Kelly. Ni siquiera tenía fuerzas para arrastrar a Buzz hasta sus dientes, no tenía fuerzas para comerle. Agarró la parte baja del pantalón del pijama y aprovechó ese momento para dar un fuerte tirón y deshacerse de la garra de su padre, con rapidez se puso en pie y se hizo con el cuchillo que había dejado sobre la cama.

Poco a poco el busto fue saliendo por completo, arrastrándose, intentando llegar hasta el pequeño, los gemidos y la mirada de aquella cosa pedían clemencia, Buzz estaba seguro que si Terry todavía seguía en el interior de ese cuerpo, en alguna parte, estaba pidiendo clemencia, estaba pidiendo a su hijo que le asesinase.

El pequeño muchacho rubio tenía el corazón a mil por hora, era la primera vez que estaba haciendo frente a uno de ellos, cuando se encontró a Kelly tuvo que huir, no fue capaz de enfrentarla pero esta vez debía hacerlo, debía liberar a Terry de aquella maldición, debía poner fin al sufrimiento de su padre, no se lo merecía por la vida que le había dado pero Buzz era un muchacho sin rencor, un jovencito de doce años que incluso después de haber sido maltratado por su mismo padre no se negaría a poner fin aquella situación. Dejó que Terry se arrastrase hasta sus piernas, que con sus garras intentase desgarrar su pantalón, lo hizo en parte pero no del todo, no tenía fuerzas. Buzz respiró hondo, contó hasta tres y en aquel momento alzó el cuchillo, estaba preparado, estaba preparado para hundirlo directamente en la frente de Terry…en la cabeza, debía ser en la cabeza, estaba convencido, tal y como en sus comics era.

—Kelly me dijo que durante un largo tiempo fuiste un buen padre, que no bebías, que solo te preocupabas en trabajar por esta familia, que eras un buen hombre, que las trataste como se merecían…a ella y a mamá… —Casi que lo estaba susurrando, era la primera vez que estaba confrontando a su padre, la primera vez en su vida —...la verdad es que fuiste un desgraciado, todas aquellas palizas, los insultos…me arruinaste la vida…convertirse mi vida en un infierno, papá…

Había intentado contener las lágrimas pero sus ojos empezaron a humedecerse, aquellos ojos de azul claro empezaban a tomar un color realmente acuoso, como si de agua de mar realmente se tratase.

—Siempre que regresaba de la escuela…siempre que regresaba de lo mal que lo pasaba allí esperaba que cuando regresase tú estuvieses ahí…para

abrazarme, para decirme que todo iba a ir bien, para decirme que esos niños no iban a poder conmigo…para ayudarme a enfrentarlos, para ser un padre…— Las gotas de sus lágrimas ahora caían sobre el putrefacto rostro de Terry —…pero nunca lo fuiste…nunca fuiste un padre…nunca me diste ese abrazo, ese abrazo que tanto necesité…

La boca de Terry estaba casi en el muslo de Buzz, preparado para hincar el diente, sin embargo el pequeño de una nueva sacudida se alejó de aquel ser, solo un par de pasos atrás.

—…pero creo a Kelly…creo en lo que me dijo…fuiste un buen padre, antes de que yo naciese, la creo…tu arruinaste esta familia, arruinaste a Kelly, a mamá que nos abandonó, me arruinaste a mí y te arruinaste a ti mismo…por suerte yo no soy como tú, no puedo dejarte así y creo que un día fuiste un buen hombre…eres mi padre y…

No había pasado ni un minuto y el busto ya estaba otra vez intentando morder la pierna del pequeño. No podía esperar más, esta vez debía hacerlo.

—Y te quiero papá…te quiero…

Llevó su diestra hasta el hinchazón del ojo, hinchazón que solo tenía un culpable; su padre y es que a pesar de quererle jamás iba a olvidar moratones como el del ojo, no eran las marcas y heridas en la piel las que le costaban olvidar, eran las heridas que todos aquellos golpes provocaban en la mente del pequeño, aquellas heridas que como si de fuego se tratasen quedaban grabas en su memoria, una memoria que nunca olvidaría el monstruo que fue Terry Jones.

Hundió la hoja del cuchillo de cocina de lleno en la frente de su padre, con toda la fuerza que pudo, haciendo que este cesase sus habilidades motrices para siempre, como si cualquier de monstruosidad se esfumase de aquellos negruzcos ojos, siendo liberado al fin.

Empujó el cuchillo hacia fuera, haciendo que la cabeza, inerte de vida cayese sobre sus pies y es que fue en aquel preciso instante cuando el llanto del pequeño se desató por completo. La ira, la pena y todo ese rencor que había estado acumulando desde el mismo día que nació se vieron desatados cuando Buzz, una y otra vez apuñaló la nuca de la cabeza de su padre, rápidamente con el cuchillo, llenando su cara de sangre, desquitándose como nunca antes había tenido la oportunidad de hacerlo.

Su rostro y su pijama ahora estaban manchados con sangre, siempre había sido al contrario, era Terry quien se llenaba las manos de sangre de Buzz al darle aquellas golpizas, al desquitarse con él con tal brutalidad, esta vez había sido la primera vez que todo había ocurrido al revés, la

primera vez que el chico era quien tenía la sangre de Terry sobre su cuerpo.

Lanzó el cuchillo a un lado y continúo llorando, en silencio, sin más llanto, solo él y las lágrimas. Lloraba, lloraba como un bebé. Poco a poco fue agarrando el cadáver de su padre, utilizando todas las fuerzas que tenía para arrastrarlo hasta sus hombros, era extraño…hacía nada le había estado apuñalando la cabeza como si eso fuese lo único que quería hacer en aquel mundo pero ahora…ahora le estaba abrazando entre lágrimas, abrazaba el cadáver de su padre.

Te necesité tanto papá, te necesité tanto, necesité tanto tu abrazo…

Por fin estaba recibiendo el abrazo que nunca tuvo, el abrazo de su padre.

Capítulo 5

4 - Rodeada de su vicio.

Aquello era una asquerosidad y no tardó en poner remedio. Se deshizo con facilidad del pijama y metió su cabeza de lleno en aquel montón de ropa apilada que tenía en el armario, Buzz nunca había sido ordenado y era Kelly quien se encargaba de aquellas cosas fue por eso que no tardó demasiado en navegar por aquel enorme mar de ropas hasta elegir las apropiadas para abrigarse, no iba a volver a pasar el frio que había pasado la noche anterior.

Volcó la mochila de la escuela sobre la cama, dejando caer todos los libros y utensilios varios como una regla y su estuche, una vez que quedó bien vacía se aseguró de llenarla con montones de ropa, ni siquiera miraba lo que metía, calzoncillos por aquí, suéteres por allá, calcetines por el otro lado, pantalones también, la llenó tanto que por un momento pensó que iba a explotar.

Estar limpio era algo que su hermana mayor le había inculcado desde siempre, y sí, puede que aquello fuese el maldito fin del mundo pero dado que el pequeño planeaba no subir más hasta allí debía tener la ropa suficiente como para cambiarse aunque fuese una vez cada par de días o así, si no se ensuciaba lo suficiente aquello era un buen plan.

Se hizo con su bate de beisbol ¡Su pedazo bate de beisbol! Y es que si algún deporte le había gustado desde que tenía uso de razón era el beisbol y es que no era una casualidad que le gustase de tal manera que literalmente se volvía loco cada vez que su equipo favorito ganaba, por otro lado él era realmente bueno jugándolo, cuando lo hacía se sentía aceptado por fin, aunque fuese solo durante un partido, aunque los chicos después de aquel momento volviesen a odiarle y a burlarse de él, durante el tiempo que un partido duraba Buzz se sentía aceptado y querido. Quizás aquella era la razón por la cual era el único deporte que le gustaba, todos los demás los aborrecía, él era un crack en beisbol.

Recuerdo aquel partido en Boise, aquel pedazo de torneo…¡Aquello fue una pasada! ¡Fue algo así como lo mejor que me había pasado nunca! Yo y mi bate hacíamos el mejor equipo del mundo mundial y tenía claro que no me iba a separar de aquel trozo de madera ¡Nunca!

Al menos aferrarse aquellos recuerdos hacía que una disimulada y tímida sonrisa se dibujase en los delgados labios del pálido muchacho, no todo iban a ser sonrisas a partir de ahora, lo sabía, esto no había hecho nada más que empezar, no tenía ni idea que estaba pasando fuera y estaba

aterrado, probablemente aquella era la única sonrisa que iba a tener en un largo tiempo.

Solo le faltaba una cosa, una última cosa y estaría listo para lo que fuese que viniese después. Su gorro, sus gorros de lana, Buzz tenía montones, todos ellos tejidos por su propia hermana.

Cuando abrió el cajón pudo encontrar casi una veintena de ellos ahí, amontonados, como si fuesen bolas. Simplemente eligió uno, el blanco con rallas verdes, se lo colocó en su cabeza y ahora sí, ya estaba listo.

Sin embargo…no había acabado del todo. El cadáver de su padre todavía seguía ahí, partido en dos, apestando cosa mala e infectando el ambiente con aquella putrefacción, tenía que hacer algo. Encontró en el sótano una de las palas que su madre solía utilizar cuando estaba plantaba en el jardín trasero. Debía enterrarlo, debía enterrar a su padre, es lo que hace todo el mundo con sus muertos; los entierran. Se aseguró que el patio era seguro, cavó todo lo que pudo, deshaciéndose de la profunda nieve que cubría parte del terreno. Los gritos, los disparos, las explosiones, las sirenas y todo el infierno que se estaba desatando fuera de su casa estaba presente en todo momento, cada vez que oía un grito Buzz se sobresaltaba.

¿Y si entraban? ¿Y si aquellas cosas llegaban a su casa? No quería ni pensarlo, él no quería abandonar su hogar, no tenía donde ir, esa casa era todo lo que le quedaba, nadie cuidaría de él, su casa era todo. Quizás en un primer momento pensó en tener una oportunidad ahí fuera, encontrar otro refugio, otra gente pero se negaba abandonar su hogar…era su casa, el único lugar donde se sentía seguro.

Bajó el cuerpo de su padre arrastras, primero la parte de las piernas y luego la parte de arriba. Se aseguró de colocarlas correctamente en la fosa que había cavado, que, sorprendentemente no había sido pequeña, era perfecta, perfecta para Terry. Cargó la pala con tierra rápidamente, no quería estar en el exterior más tiempo de lo debido, no quería arriesgarse. Había terminado antes de lo que imaginó, no le llevó más de media hora y para su suerte no había derramado una lágrima de nuevo.

La gente llora en los funerales, lo vi, lo vi cuando tía Mary murió, mamá no dejaba de llorar pero yo ya no quiero llorar, no por él, ya he llorado suficiente por papa

¿Y cuál era el plan ahora? Ni siquiera tenía un plan. No iba a regresar a su cuarto, no iba a regresar a la parte de arriba ni tampoco iba a quedarse abajo, en el salón, era demasiado arriesgado, lo sabía, sabía cómo aquellas cosas podían ser, lo había visto miles de veces en sus historietas, aquellas cosas siempre que olían carne humana acaban encontrando la forma de entrar y comerse a quien quiera que estuviese dentro, no iba a

tomar riesgos. Si no quería abandonar su hogar solo le quedaba el sótano, volver aquel lugar que tantos escalofríos le producía pero que a la vez era la opción más correcta y segura. Esperaría ayuda, sí, estaba claro que aquello no era ficción, no era un cómic, no podía irse todo al infierno tan fácilmente, alguien aparecería, eventualmente, la ayuda llegaría y Buzz esperaría lo que hiciese falta.

Empujó el sillón del salón contra la puerta principal de la casa, puso un par de sillas y la cuadrada mesa pequeña contra la puerta trasera de la cocina…solo por si acaso, mejor no tomar riesgos. Apiló unos cuantos cómics recolectados de su habitación contra la enorme mochila llena de ropa, intentó elegir entre sus favoritos pero todos ellos eran grandes obras de arte, al menos para él, sería la mejor forma de pasar el tiempo. Y como si de algo rutinario ya fuese abrió la nevera para encontrar algo de comida ¡Estaba hambriento! No había comido nada desde la noche anterior. Recordó que Kelly le había dicho que no tenían comida, que aquel pescado con patatas era lo último que les quedaba. Sus ojos se tornaron en dos enormes platos cuando descubrió que aquello había cambiado. ¡Había comida! Posiblemente su misma hermana, la noche anterior, antes que todo ocurriese, había traído algo de comida, no era mucha pero al menos le mantendría con vida unos cuantos días más.

Agarró todo lo que pudo, latas en conserva mayoritariamente, Buzz no sabía cocinar y no iba salir de aquel sótano hasta que la ayuda del gobierno regresase así que aquellas latas de oliva, habichuelas, albóndigas y alcachofas era lo que le mantendrían su barriga llena…no es que fuese su comida favorita pero se conformaba con tener algo, siempre lo había hecho, no siempre tuvo la suerte de que su hermana trajese la comida que más le apetecía a casa, ella siempre hizo lo que pudo.

Gracias Kelly.

Encontró la vieja radio de su padre y aquello fue lo último que bajó, ya estaba listo, estaba listo para encerrarse allí y esperar a que algo pasase…esperar a que aquella ayuda llegase, esperar para que todo acabase, para que alguien viniese hacerse cargo de él…era un niño, no podía enfrentar ese mundo solo, no, él se consideraba a si mismo un completo inútil.

Las noticias en la radio fueron cambiando a medida que los días transcurrían. Primero se hablaba de que el brote parecía estar controlado, había sido un golpe fuerte de causa desconocida pero muchos lo relacionaban con un ataque terrorista Iraní. Un par de días después las cosas ya no parecían tan esperanzadoras, los peces gordos del gobierno habían sido trasladados a diferentes zonas seguras que se habían habilitado en diferentes puntos de todo los estados, Idaho, por supuesto

tenía una, se encontraba en Boise, la capital del estado, demasiado lejos de donde se encontraba Buzz, sin embargo estaban aceptando a todo tipo de personas que no estuviesen infectadas, era un lugar seguro o eso al menos hacían creer a todo el mundo.

La ira de dios achacaban la culpa algunos pastores que transmitían a través de la señal radiofónica, el castigo por la homosexualidad, por la lujuria, por los robos, por las guerras, todo estaba siendo un enorme castigo.

Sin embargo las emisoras, en cuestión de días, poco a poco fueron desapareciendo, solo un par de ellas quedaban en pie y es que había sido asombroso como todo se había ido al traste con una facilidad apabullante.

A Buzz ni tan siquiera en aquellos días se le pasó por la cabeza abandonar su hogar, Boise era el objetivo de todos los supervivientes, llegar allí, llegar a la zona segura habilitada por el gobierno y el ejército, sin embargo para un pequeño de doce años de edad era casi imposible cruzar todo el estado, desde el norte hasta el sur solo para llegar ahí, tendría suerte si salía con vida de su pueblucho, no era su objetivo, aquello era más bien un suicidio.

Sabía que habían pasado más de dos semanas desde que se encerró bajo su casa. Cada día, los había contado como si fuesen un montón de números que memorizaba en su cabeza una y otra vez, sin parar. Las sirenas, los disparos y los gritos hacía ya días que habían dejado de ser escuchados, no tenía ni idea de qué demonios estaba pasando fuera de aquellas paredes, no tardarían en descubrirlo pues se había quedado sin comida, había acabado con todas las latas.

Con el bate en mano y el cuchillo de cocina en la otra salió al exterior, por fin, por primera vez desde que todo había empezado. El impactante sol hizo que tuviese un poco de dificultad a acostumbrarse a la luz en un principio, no tardó en despejar su vista sin embargo para poder como estaba todo ahí fuera. Frente su casa, en la misma calle, había un par de coches volcados, no había rastro de los conductores pero todo estaba cubierto de sangre. Había otro coche empotrado contra el salón de una de las casas del vecindario, solo dios sabía que había pasado en aquella calle en los últimos días. Todo era un caos, un caos demasiado silencioso pues no había rastro de otras personas al igual que tampoco había ni un mísero rastro de aquellos seres.

Se aseguró de colocar una pequeña roca en la puerta principal de su hogar, para que esta no se cerrase, sabía que debía darse prisa pues tener la puerta abierta de par en par era un riesgo que no debería tomar tan a la ligera. No le quedaba otra, si aquella puerta se cerraba no tendría otro modo de entrar, la única forma sería rompiendo una de las ventanas y tal acto sería incluso más arriesgado que dejar la puerta abierta por

unos minutos.

¿Su misión? Encontrar comida, estaba hambriento, demasiado. A duras penas había podido comer la comida enlatada, era algo así como la cosa más asquerosa pero no se quejaba, no, al menos había tenido algo que llevarse a la boca.

Se coló por el hueco del perro de la puerta de la señora Rosewall, no era la primera vez que lo hacía, a pesar de que cada vez estaba más grande no le era difícil colarse de aquella manera. La casa de aquella entrañable anciana había sido su objetivo, cuando era más pequeño solía jugar con Benjamin, el nieto de esta. Quizás fue lo más cercano a un amigo que jamás tuvo, Meredith Rosewall siempre fue una anciana agradable. Era una fumadora compulsiva, eso sí, era quizás aquello única pega que Kelly podía sacarle cuando le dejaba al cuidado de Meredith, fumaba como carretero y no le importaba que hubiesen muchachos delante. Le había tratado bien, incluso cuando no tenían comida la señora Rosewall les ayudaba como podía.

La casa a simple vista no había sufrido ningún daño en el interior, todo seguía tan anticuado como de costumbre. No le tomó mucho tiempo registrar el lugar de arriba a abajo, aquella casa solo tenía una planta y era considerablemente más pequeña que la de Buzz así que le fue tarea fácil. Fue el salón el último lugar que le quedaba por asegurarse que no había ninguna "sorpresa" en el interior, con la punta de su bate de beisbol empujó la chirriante y vieja puerta, haciendo que esta se abriese de par en par y obviamente…había una sorpresa.

Meredith Rosewell estaba muerta.

Su cadáver yacía sobre aquella mesa de madera redonda que ocupaba gran parte de la habitación. El mal olor nuevamente estaba presente, un montón de moscas rodeaban el cuerpo de la anciana que empezaba a estar en pleno proceso de descomposición. Hacía ya más de un par de días desde que Meredith había decidido quitarse la vida, ella misma había acabado con el sufrimiento. Su cuerpo continuaba sentado en la silla, con la cabeza yaciendo sobre la mesa, sus brazos colgaban y bajo estos había un enorme charco de sangre; se había cortado las venas.

Fue acercándose sin bajar ninguna de sus armas blancas en ningún momento. Se situó al lado del cadáver de la anciana y le fue imposible no sentir pesar de ver a Meredith Rosewall de aquella forma…había sido una buena mujer, Buzz lo sabía, siempre le había tratado como si fuese su nieto de verdad.

Sobre la mesa también se podía contemplar un pequeño cenicero, este rebosaba de cigarros, desbordando el objeto, al parecer Meredith se había dado el atracón de tabaco del siglo antes de poner fin a su vida. Junto al

cenicero había otra cosa más, el pequeño pudo hacerse con ello al ponerse de puntillas. Se trataba de una carta, una carta escrita por la misma anciana.

Sabía que este día llegaría, sabía que algún día todo se iba a ir a la mierda. El mundo ya no es como solía ser, el mundo se había convertido en una enorme batidora donde lanzábamos todo tipo de cosas malas, cosas que solo el gobierno sabe, drogas que nosotros mismos los humanos hemos decidido tomar ¡Demonios, si hasta yo no puedo dejar estos cigarrillos!

Ya no hay respeto, en estos días hay todo menos respeto. El otro día regresaba de la compra y el mocoso de los Murphy me dio con su estúpida pelota en toda la cara, la compra se me cayó por todo el suelo y el maleducado no fue ni tan siquiera en echarme una mano…¡Ni siquiera pidió perdón! Todo lo que le importaba era su balón. Triste muy triste.

No más triste de la situación en la cual me encuentro. Encerrada en mi propia casa, con esos demonios ahí fuera ¡Esos malditos demonios que están destruyendo todo! Consumida por mis propios cigarros, el vicio…maldito vicio, Tenía esperanza, tenía esperanza hasta hace un par de horas…las líneas de teléfono han caído, estuve hablando con Tracy, mi hija en los últimos días, las cosas en Nebraska también estaban muy mal, pero ya no, ya no podré hablar con ellos de nuevo y Nebraska queda demasiado lejos para una anciana de Setenta años. Jamás volveré a saber de mi hija y mis nietos, jamás volveré a saber si mi Ben sigue haciendo de las suyas…jamás sabré si el mundo se va al traste, definitivamente mi vida está condenada en esta casa, poner fin a la situación es la mejor opción que voy a tomar en mucho tiempo…ese puto cáncer de pulmón no pudo conmigo, yo soy quien pondrá fin a esto.

Que dios nos perdone a todos, incluso a mi

Era obvio que sintió pena tras leer sus últimas palabras. Dejó el trozo de papel nuevamente en la mesa e intentó quitar aquellas palabras de su cabeza, debía hacer lo que había venido hacer.

No es que se pudiese llevar gran cosa de la nevera pues habían escasas latas de conserva. Había vaciado su mochila antes de salir para llenarla ahora de comida, lástima que con lo poco que había encontrado allí no pudiese llenarla hasta arriba.

Pero Buzz era un muchacho curioso, siempre lo había sido y recordaba como a Meredith siempre le había pirrado el chocolate, los cigarrillos y el chocolate eran sus dos vicios, él los conocía perfectamente pues más de

una vez le había dado tabletas enteras de aquel chocolate con leche.

Rebuscó y rebuscó, como si de un pequeño cachorrillo en busca de comida se tratase. Decidió subirse encima de la encimera para revisar los armarios los cuales no alcanzaba. Montones de platos por un lado, viejas vajillas por otro, una antigua colección de tazas donde habían varias frases de películas antiguas grabadas en esta. Hasta que por fin dio con el tesoro, el tesoro más importante que jamás había encontrado.

Guaaau

¡Más de una docena de tabletas de chocolate!. Ni por una milésima de segundo se le pasó por la cabeza la idea de dejar alguna de aquellas tabletas allí. Incluso le costaba no estallar en aquel momento y dejar que su voraz hambre se apoderase de él para devorar el chocolate ahí, sin parar, tableta tras tableta, sabía que sería arriesgado fue por eso que decidió guardar todas ellas para cuando estuviese sano y salvo en su querido sótano.

Ya no había nada más de interés en el lugar, tenía las latas de conserva y su tesoro más preciado. Caminó hasta la puerta de salida cuando se topó con el charco de sangre causado por el corte de venas de la señora, sobre el reguero rojo había un pequeño mechero plateado con las iniciales de ella; M.R. Le fue inevitable no echar una nueva mirada al cadáver de Meredith Roesweall cuando encontró tal chisme, se giró lentamente y suspiró. Una idea había aparecido en su mente, una idea que como si fuese un recuerdo borroso y muy antiguo se activó en su cabecilla.

Tomó el cigarro que en mejor estado parecía estar entre todas las colillas, aquel no estaba tan consumido y tenía un aspecto bastante…fumable.

Levantó el rostro de Meredith, colocándolo en el respaldo de la silla y puso el cigarrillo entre sus labios. Verla en aquel estado impresionaba, casi la mitad de su rostro había sido consumido por las moscas carroñeras que no dejaban de rondar el cadáver, su rostro empezaba a consumirse por la putrefacción.

Sacudió la cabeza para no continuar embobado en aquel mortal rostro y encendió el mechero, haciendo que el cigarro se prendiese fuego.

Cuando muera quiero morir rodeada de cigarros, este vicio mío…es todo lo que tengo. Quiero que alguien me coloqué un puñetero cigarro en la boca cuando me entierren, quiero pasar al otro mundo fumando, quiero que mis cigarrillos me acompañen al otro lado.

Se dibujó una sonrisa en el rostro del muchacho al recordar sus palabras. Había cumplido su deseo y en parte estaba feliz. La señora Rosewall había decidido quitarse su vida pero al menos había muerto como quiso,

rodeada de su vicio.

Ya no tenía nada que hacer en aquella casa.

Un rápido acto reflejo hizo que se ocultara tras uno de los coches mientras cruzaba la calle de regreso a casa. Le había parecido ver algo por el rabillo del ojo y no andaba equivocado. Alzó su cabecilla sobre el capó del coche para ampliar su vista y lo vio.

Uno de aquellos monstruos se estaba adentrando en el interior de su casa, por la puerta principal, la misma puerta que él mismo se había encargado de mantener abierta. No había sido lo suficientemente rápido, una de aquellas cosas se había adelantado y había decidido invadir su morada.

Es solo uno, no pasa nada, puedo hacerlo.

Necesitaba su casa, necesitaba su sótano pues al fin y al acabo era allí donde tenía todo. Su ropa, sus cómics, no iba abandonar su hogar solo porque un muerto se hubiese colado, se desharía de él tal y como había hecho con Terry, estaba convencido que podía hacerlo.

Con la mochila repleta de chocolatinas a su espalda, con una mano ocupada por el bate de beisbol y la otra por aquel enorme cuchillo de cocina consiguió cerrar sigilosamente la puerta de su casa como si de una fina corriente de aire se tratase.

Ya solo le quedaba localizar aquella criatura y darle caza, no podía ser tan complicado y no debía andar muy lejos. En la cabeza, le destrozaría la cabeza y todo se quedaría en un mal susto, tenía aquel alijo de chocolatinas para compensar y el día se había tornado demasiado bueno como para que ahora todo se fuese al demonio.

Vamos, vamos ¿Dónde estás bichejo? ¿Dónde?

No estaba en el recibidor, ni en el salón, ni tampoco en la cocina. Deslizándose en pies puntillas por el demacrado suelo avanzó, un repentino chirriante sonido invadió sus orejas de lleno, era la puerta del sótano, alguien andaba por ahí abajo y la prueba del delito estaba frente sus narices; gotas de sangre que le conducían directamente hasta la planta más baja de la casa.

Se asomó y todo lo que pudo ver era oscuridad. Solo los disimulados y finos rayos de sol que se colaban por las pequeñas ventanas del lugar hacía que algo de luz se colase hasta ahí dentro.

Y no le había dado tiempo a respirar cuando aquel rostro cargado con muerte apareció repentinamente de entre la oscuridad dispuesto a lanzarse sobre Buzz.

Y lo hizo, el cadáver subió corriendo las escaleras del sótano para de un pequeño salto lanzarse sobre el muchacho, haciendo que el pequeño cayese hacía atrás y solo tuviese su bate de beisbol para separar aquella mordedora boca de su rostro, haciendo todo el esfuerzo que podía, utilizando el bate de escudo, separando lo suficiente al monstruo que estaba sobre él como para que no le hiciese ni tan siquiera ni un mísero rasguño.

La criatura gemía, gemía como ninguno de los otros monstruos que se había encontrado anteriormente hacían y este parecía que tenía más vitalidad que los otros ¡Incluso podía correr! Sin duda era diferente.

Volteó su rostro, cerrando los ojos casi al instante cuando de su boca desprendió aquel liquido verdoso que cayó de lleno en la mejilla izquierda del pálido rostro de Buzz.

Forcejaba y sabía que en algún momento sus brazos cederían, era solo un mocoso de doce años y no tenía ni la fuerza ni la maña suficiente como para sostener a la criatura sobre él eternamente.

El cuchillo, necesito el maldito cuchillo.

Aguantó el bate con una sola mano esta vez, con toda la fuerza que jamás había hecho. Deslizando su diestra hasta donde se encontraba el cuchillo, llegó y lo empuñó, clavando el arma justo en el rostro de su adversario, haciendo que este cayese a un lado, dándole a Buzz el tiempo suficiente como para recomponerse, ponerse en pie y contraatacar.

El zombie seguía con vida. Tenía medio cuchillo incrustado en un lado de su cara pero seguía en pie, hasta que su cerebro no fuese destruido aquel infernal ser iba a seguir su particular caza en contra del niño. Ambos estaban en pie, cara a cara.

Le propinó un batazo en una de sus piernas antes que tuviese la oportunidad de lanzarse con aquella ferocidad y velocidad de nuevo. El ser cayó de lleno contra el suelo y el enano aprovechó la oportunidad de oro que acababa de recibir para propinarle otro golpe, esta vez en la cabeza.

No funcionó, su cráneo seguía intacto.

Volvió hacerlo, un nuevo batazo contra la nuca del muerto pero nada pasaba. Era obvio que no estaba utilizando toda su fuerza, no podía, estaba cansado, el corazón le iba a mil por hora y toda la energía que había podido tener la perdió cuando tuvo que aguantarle sobre su cuerpo

tanto tiempo. Tomó todo el aire que puedo y alzó su bate para terminar el trabajo que había empezado pero esta vez la criatura fue más rápida y con un nuevo brinco se puso en pie.

Su golpe se desvió impactando su arma contra el estómago de su adversario. El impacto hizo que el monstruo retrocediese unos cuantos pasos, casi incluso quedando en el umbral de la puerta del sótano

Y ahí vio la oportunidad perfecta.

Sin dudarlo ni tan siquiera un maldito seguro corrió hasta la puerta de la planta baja de la casa, incrustó su espalda contra ella, haciendo toda la fuerza que podía contra el monstruo, debía encerrarle, encerrarle ahí abajo sería la única forma que tendría de recuperar su aliento y prepararse para derrotarle de una vez por todas. No importaba que todas sus cosas siguiesen ahí abajó, su plan era recuperarlas solo que tenía que equiparse y tomarse un pequeño respiro antes de machacar la cabeza de aquel mordedor.

La criatura también usaba toda su fuerza para escabullirse y no quedar encerrada, utilizaba toda la fuerza que tenía para forcejear una vez más con Buzz, solo que esta vez era un trozo de madera llamado puerta lo que les separaba.

Solo un poco más…un poco más… ¡Un poco más, maldita sea!

La embestida que propinó contra la puerta fue suficiente para que las maltratadas escaleras de madera del sótano se desprendiesen y la criatura cayese al vacío, sin forma alguna de volver a salir, sin ser ya una preocupación. La puerta estaba cerrada y la bestia no podía llegar a ella.

Se dejó caer sobre sus rodillas en el suelo, con su respiración más agitada que nunca. No había ido tan mal…no, aquello había sido un puto desastre.

Ahí abajo tenía todo. La ropa que había bajado desde su cuarto, la comida que a pesar de escasearle aun le quedaban un par de latas, sus cómics los cuales eran bastante importantes, las mantas, su pequeño cobijo, ese sótano había sido su pequeño y resguardado hogar y ahora no era nada…no al menos con aquella escalera partida en dos y aquel ser en su interior, ya no serviría como refugio. La única esperanza que tenía era bajar, acabar con el monstruo y recuperar su ropa y la comida pero aquel no era el momento, necesitaba un jodido respiro. Tenía su bate de beisbol, su abrigo, su gorro de lana y su mochila cargada de chocolatinas, no todo había ido tan mal al fin y al cabo.

Era una real lástima que aquel momento de esperanza y positividad

repentina iba a ser completamente efímero.

Los golpes y gruñidos hicieron que sobresaltase casi al instante. Estaban ahí, habían vuelto y ahora eran más y estaban por todos lados.

Los muertos rodeaban su casa.

Había un par de ellos aporreando la puerta principal de la casa, otro par golpeando una de las ventanas y un cuarto en discordia descargando toda su ira y rabia contra una de las grandes ventanas del salón. Este era justo como el ser que había luchado antes, rápido, lleno de ferocidad y para nada lento como los demás.

No tenía ni idea de por qué algunos de ellos eran lentos y otros incluso podían correr. En sus cómics no eran así…en realidad nada de lo que estaba ocurriendo era como había imaginado en sus fantasías.

El cristal de la ventana se hizo añicos antes que Buzz se pudiese poner tan siquiera en pie. Ya estaba corriendo escaleras arriba cuando el cadáver corredor seguía su estela intentando darle caza. De hecho consiguió agarrar una de sus piernas mientras escalaba aquel montón de escaleras hasta el piso superior. Si no fuese porque Buzz todavía conservaba su preciado bate jamás le podría haber propinado aquel golpe frontal que hizo retroceder al mordedor. Corrió como alma que lleva el diablo, sintiendo los largos y fríos dedos casi rozando su nuca, intentando agarrarle y devorarle, no tenía ni idea que iba hacer, por primera vez no tenía un dichoso plan y solo estaba improvisando.

Consiguió llegar hasta su cuarto y cerró la puerta con una rapidez realmente casi fugar…como si aquello fuese a detener a la criatura.

La puerta del cuarto fue derrumbada en cuestión de segundos. Por suerte Buzz ya se había encargado de abrir su ventana y ahora se disponía a saltar al jardín principal y huir, su hogar ya no era seguro. Era una caída realmente alta, dos pisos de altura y no tenía mucho tiempo para pensárselo…

Desde siempre le habían dado miedo las alturas. Era montarse en la enorme noria del parque de atracciones que había cerca de Boise y acabar temblando entre lloros, lo recordaba perfectamente y a pesar que la altura no era tan elevada como la de aquella condenada noria le impactaba de la misma manera.

¿Y el tejado? ¿Sería seguro allí?

Al menos hasta que los bichos se marchen…

Todo pasó demasiado rápido. Tomó la decisión de subir hasta ahí arriba, al fin y al cabo ya lo había hecho muchas veces, en las noches de verano cuando el calor era tan extremo que te impedía estar encerrado en el cuarto se subía ahí arriba, en el tejado y pasaba toda la noche leyendo cómics.

Pero las cosas ya no eran fáciles, nunca lo habían sido para Buzz pero en aquel nuevo mundo eran mucho menos fáciles incluso.

La garra asomó por el marco de la ventana mientras escalaba hasta lo alto del tejado. Se hizo con su pie, tiraba con fuerza hacía abajo, el cuerpo del muchacho empezaba a resistirse, ya no tenía fuerzas, empezaba a estar realmente cansado, era cuestión de segundos que cayese al vacío y el monstruo pusiese fin a su vida entre mordiscos.

Clavo las uñas sobre las tejas como cuando un gato clava sus enormes zarpas en la piel de su rival. Estas hicieron que una enorme marca de arañazo se formase sobre las tejas a medida que la garra tiraba de su pierna y sus dedos empezaban a ceder.

No, no vas a matarme en mi casa, no…en…mi...jodida…casa.

Sacó una fuerza que ni él mismo jamás imaginó tener. Su pierna dio tal tremendo tirón que hizo que fuese la criatura quien atravesase la ventana y cayese, quedando su cuerpo aplastado en el asfalto junto al jardín de su casa. Su cráneo totalmente destrozado y por lo tanto…había acabado con el monstruo. Sin cabeza no hay monstruo, es así.

No se paró a mirar, no al menos hasta que estuvo por fin arriba. Tenía su mochila, su gorro de lana, su bate y lo más importante de todo…estaba vivo.

Se sentó sobre el tejado y empezó a reir por lo bajo, pronto la risa se convirtió en grandes carcajadas al contemplar como el cadáver del monstruo estaba destruido bajo sus pies, en la acera, como había ganado, como una vez más se había salido con la suya. Estaba vivo, por eso reía., porque estaba con vida y a pesar de que había estado más cerca de la muerte que nunca podía decir que hoy no había sido el día que había muerto, lo había vuelto a conseguir.

Acabó con todo su cuerpo tendido sobre ahí arriba, entre risas, suspirando de alivio, no estaba en el mejor sitio y aquella noche no iba a dormir de la manera más cómoda pero aquel tejado era seguro, ya se preocuparía al amanecer como volver nuevamente a su escondite si los restantes muertos que habían allanado su hogar decidían abandonar el lugar al ver que no había carne fresca en la morada.

El cielo se tornó oscuro en poco tiempo. La noche y las estrellas hicieron acto de presencia y los primeros copos de una noche de nieve empezaron a caer sobre su rostro. Incluso los saboreaba, relamía sus labios cuando alguno de ellos caían cerca de su boca, tenía sed, mucha sed pues llevaba horas llenándose su barriga con las chocolatinas ¡Como las estaba devorando!…le encantaban, estaban buenísimas y estar allí arriba, viendo las estrellas, manchándose su boca con chocolate y relajado por primera vez en los últimos días le hizo sentir ¿Cómo se diría? Sí…feliz.

Se incorporó cuando las chocolatinas se habían transformado en un montón de papelinas y envoltorios; se las había comido todas. Su plan era pasar la noche ahí arriba, un plan que como siempre estaba a punto de cambiar, siempre cambian, no importaba lo que planeases o decidieses en aquel mundo, todo siempre acababa transformándose en una situación completamente diferente.

Parpadeó un par de veces pues no se creía lo que estaba viendo.

En un principio parecían vagos destellos pero poco a poco estos se fueron tornando en luces, luces al final de la calle. Eran linternas, un par de ellas y aquellas linternas por supuesto que tenían unos portadores. Se estaban acercando a su casa, les escuchaba hablar, eran otros, no estaba solo…

Eran humanos, vivitos y coleando.